

EL ANARQUISMO EN CHINA

AA VV

EL ANARQUISMO EN CHINA

La lucha del pueblo chino contra el despotismo y la tiranía no tiene parangón en la historia de la lucha de clases. Los chinos han padecido todas las formas de tiranía imaginables. En busca de un nuevo orden social basado en la justicia, han tenido que enfrentarse a las más duras formas de opresión conocidas por el hombre. El desprecio y la indiferencia que las sucesivas castas dominantes han profesado al pueblo, solamente podría compararse con el comportamiento de la aristocracia española, que todavía cree en el derecho divino de su poder.

Pero las diferencias nacionales se difuminan cuando el pueblo se enfrenta a sus dirigentes. Es comprensible que los métodos usados por el movimiento anarquista chino, respondiendo a las atrocidades de los jefes militares, burócratas y clases dirigentes del «Imperio Celeste», hayan sido similares a los métodos adoptados por los amantes de la libertad en cualquier lugar donde la clase dirigente actúe de forma parecida.

Trazando los orígenes de los anarquistas chinos hasta lo que a sus más modernas manifestaciones concierne, Albert Meltzer ilumina una parte de la Historia del Trabajo que no debe ser olvidada. Como la historia del movimiento español, o el de Argentina, de Ucrania o Bulgaria, está marcada con las señales de sucesivas batallas mucho más significativas

para nosotros que las luchas contra el imperialismo glorificadas en los libros escolares. Pero la historia del movimiento revolucionario no se vuelve a contar por el mero hecho de conmemorar el pasado o de servir de inspiración para el futuro. No podemos escapar al hecho de que la ocasión nos obliga frecuentemente a proseguir, a reanudar viejas batallas, explorar el mismo suelo, comer la misma porquería y luchar contra viejos enemigos (a veces con nombres diferentes). No hay manuales de entrenamiento para las luchas futuras, sólo están las experiencias recogidas en el pasado.

Stuart Christie

ORÍGENES DEL MOVIMIENTO ANARQUISTA EN CHINA

Artículo de Albert Meltzer, publicado en "Historia Libertaria" nº5 en 1979

Fue en los primeros años de este siglo cuando el movimiento anarquista apareció en el imperio chino. Es verdad que el pensamiento clásico chino (Lao Tse) contiene elementos de anarquismo, aunque algunos anarquistas chinos rechacen esta aseveración (dicen que siempre hay alguien que encuentra en los clásicos chinos el origen de conceptos o ideas actuales). Pero en su forma moderna, el anarquismo llegó a China en el tumultuoso período en que la nación se volcaba en lucha contra la dinastía imperial (una casta extraña impuesta a China).

Como en otros países donde los anarquistas forjaron el movimiento obrero precediendo a otras formas de pensamiento socialista, el movimiento anarquista se hizo grande, aunque, al mismo tiempo, incluyera a personas que en otras circunstancias no serían tenidos por tales. Es importante reconocer este hecho, pues hay mucha gente que en ciertas circunstancias muda su natural «lugar» ideológico. Edgar Snow afirma, en sus conversaciones con Mao Tse Tung, que el mismo Mao estuvo influenciado por

los anarquistas; pero mi información es que «él era, como mucho, miembro del Movimiento Antialcohólico». Esto, que suena absurdo a nuestros oídos, no lo es tanto si se tiene en cuenta que el rechazo del alcohol estaba en China tan identificado con las tendencias revolucionarias, como en España, en el siglo XIX, el anticlericalismo con el liberalismo.

Los verdaderos fundadores del anarquismo chino fueron Li Shih-Tseng y Chang Chiang-chiang, aunque el mismo Li lo niegue, afirmando que cuando los estudiantes chinos que habían salido al extranjero retornaron a su país armados con los conocimientos que habían adquirido en Francia, encontraron a trabajadores de muchas cofradías que habían llegado por sí mismos a idénticas concepciones y que adoptaron las nuevas palabras como descriptivas de su actitud. Tanto Li como Chang provenían de familias ricas. Habían ido a París con una misión gubernamental compuesta por gran número de estudiantes, con el objeto de estudiar las ideas occidentales a fin de aplicarlas a los negocios chinos. Desde el mismo momento en que pisaron París, en 1902, Li y Chang se interesaron por la C.G.T., entonces en su apogeo como organización anarcosindicalista. Es lo que Emma Goldman llamó «la universidad del anarquismo». Un vivo ejemplo de organización obrera, donde los trabajadores podían aprender a ser dueños de su propio destino. La C.G.T. fascinó a Li y Chang, que nunca habían oído hablar de lo que era un

sindicato. Habían llegado al anarquismo en uno de sus momentos más dinámicos y constructivos; inmediatamente abandonaron su misión, abrazando la causa libertaria.

Para poder permanecer en Francia, Chang fundó la compañía Tung Yun, una empresa comercial especializada en importaciones de China, y abrió una casa de té (véase Apéndice III). Chang trajo jóvenes de su pueblo natal para que estudiaran las nuevas ideas. Se mantenían trabajando de cocineros y aprendían a la vez lo máximo posible para llevar consigo a China. La intención era que los estudiantes pasasen a cumplir la función de maestros entre los campesinos que afluían a las grandes ciudades para engrosar el proletariado industrial. Posteriormente, esta idea fue imitada por el gobierno chino. Chang no tenía interés personal por el poder, esperaba constituir una C.G.T. china o, al menos, un movimiento revolucionario en China. Muchos de los que trabajaron con él llegaron a ser activos anarquistas, incluyendo a Chu Min-I.

Otro chino, un biólogo llamado Wu Chin-hui, que había ido a París a realizar estudios experimentales de química, se interesó por el anarquismo y se unió a Li y Chang. En 1906, los tres compraron una imprenta y fundaron el semanario “El Nuevo Siglo”. Fue el primer periódico anarquista en chino que llegó a conocerse en todo el mundo.

Los anarquistas de París, que llegaron a constituir una importante fuerza dentro del movimiento revolucionario chino, se unieron para formar una «Sociedad para el Estudio del Socialismo». El resurgimiento de la «joven» China trajo consigo la propaganda socialista, sobre todo anarquista.

Tan grande fue la influencia entre los jóvenes chinos del período pre-revolucionario y hasta 1914, que las autoridades encontraban a menudo dificultades para conseguir personas con un nivel de educación adecuado que aceptaran puestos en el Gobierno. Sin embargo, desde el principio, los anarquistas chinos se dividieron en dos categorías, bajo el calificativo de «duros» y «blandos». Los «duros» eran aquéllos que, dado su carácter militante, seguro que nunca formarían parte de un gobierno. Sólo les estaría posibilitada una militancia abierta a aquellos jóvenes que, para subsistir, rehusaran compromisos con las autoridades, dando clases privadas, haciendo periodismo o, lo que era más frecuente, abriendo un pequeño negocio. Pues para ocupar otros puestos, como el de profesor, bibliotecario u oficinista, era necesario congraciarse con altos oficiales y, literalmente, humillarse ante el mandarín, ayudando a mantener el orden del Estado del mismo modo que un policía. A la larga, la rebelión se extendió en contra de esta situación. Sin embargo, en muchos casos, los revolucionarios admitían que algunos de sus camaradas (los «blandos») transigieran con las autoridades sin considerarlos traidores, con la

justificación de que necesitaban «ganarse el pan». Mientras no actuaran como delatores, podrían incluso retener el afecto de sus camaradas, como se verá más adelante.

EL FIN DE LA EMPERATRIZ

A medida que la vida de la Emperatriz se acercaba a su fin, los pilares del Imperio comenzaban a tambalearse. En Londres, Sun Yat Sen había formado un movimiento chino a nivel mundial con el fin de derrocar a los Manchú. Los chinos, que (fuera de su país) de no ser ricos negociantes eran considerados como parias, estaban despertando. Sun Yat Sen era más proclive a las teorías de Henry George que al socialismo aunque su plan para la reforma de China se basaba en un frente popular que uniría a todas las clases contra los «usurpadores extranjeros» y en la organización militar. Su consejero militar, un gangster canadiense llamado Moishe «Dos Pistolas» Cohen, llegó a ser famoso como general chino y heredero militar de Sun, que será aceptado por los comunistas y el Kuomintang en años posteriores. Criticó a los anarquistas y se enfrentó a ellos por su defensa del asesinato (ver Apéndice II). Los anarquistas, por su parte, criticaron su militarismo y nacionalismo.

Sería interesante echar una ojeada al Movimiento Anarquista Chino tal y como era antes de 1911, cuando aún existía el grupo de París como su núcleo básico, no obstante enviar de regreso a China, años tras año, a aquellos estudiantes que habían asimilado las ideas libertarias. El «Movimiento del Nuevo Siglo», como más propiamente se llamaba, era anarcocomunista. Naturalmente había algunas diferencias específicas debidas al carácter chino. Postulados anarquistas eran: no beber, no jugar, no frecuentar prostitutas, no tener concubina, etc... Por otra parte, fueron los primeros en cortarse la coleta, debiéndose a ellos el que la «cola de cerdo», símbolo de servidumbre, fuera abolida. El horror de las autoridades chinas ante este hecho sólo puede compararse al de algunos gobiernos dictatoriales al encontrar jóvenes con pelo largo. Las personas que se cortaban la «coleta» eran golpeadas y enviadas a prisión, para ser liberadas, en muchos casos, con coletas postizas. Puede uno imaginarse la indignación de la vieja generación.

Los anarquistas introdujeron las peores «costumbres modernas». Rechazaban vestir la ropa tradicional y desaprobaban el hábito de las muchachas de usar cosméticos o peinados atractivos. Esto podría dar impresión de fanatismo, pero no era ese el caso. Disfrutaban la vida y aprovechaban al máximo sus posibilidades, sólo que estaban en contra de las sofocantes tradiciones, que conducían al placer por un refinamiento tortuoso. Es verdad que las

jóvenes occidentales pueden mortificarse con los tacones altos, pero las muchachas chinas estaban condenadas a mantener sus pies artificialmente pequeños desde el nacimiento, lo cual no sólo suponía un alto grado de sufrimiento físico sino también conformar sus ideas al modelo de elegancia de las clases altas. No usaban los cosméticos como la muchacha francesa, que luchaba en la Resistencia con su bolso al lado y se pintaba los labios antes de enfrentarse a la Gestapo. Las muchachas chinas de buena posición pasaban tres horas en su toilette, arreglándose el pelo y maquillándose. Esclavas de su belleza, eran menos libres que aquellas jóvenes obreras que se mantenían sobre sus pies durante la jornada de trabajo. Por eso, entre la juventud de la clase media, cundió rápidamente la idea de belleza de la campesina. Las chicas así emancipadas eran denunciadas a menudo como putas y la gente sin escrúpulos trataba de introducirlas en la prostitución. No ocurría esto, sin embargo, si las chicas eran anarquistas, pues tenían una contundente respuesta: la pistola o el cuchillo.

A lo largo de los años, el «Movimiento del Nuevo Siglo» llevó a cabo una intensa campaña contra la religión: eran opuestos a toda forma de superstición religiosa. Algunos afirman que el posterior triunfo de los comunistas pudo ser debido al decidido rechazo por los anarquistas del tradicionalismo, la dominación familiar y la superstición, sin cuya desaparición los marxistas no hubieran llegado nunca al

poder. Ciertos escritores comunistas han expresado su gratitud hacia los pioneros en esa lucha, anarquistas todos. Para Li y Chang había «Cinco medios para la revolución»:

- Libros y discursos para «levantar» al pueblo y ampliar su educación.

- Mítines y asambleas mediante los cuales se reúne al pueblo, que puede así descubrir el alcance de su fuerza.

- Resistencia a los impuestos para debilitar al Estado.

- Oposición al servicio militar y provocar huelgas, conceptos curiosamente unidos. La idea era que el soldado se retirara de su servicio y el obrero de su trabajo. (Ver Apéndice l).

- Asesinatos y levantamientos en masa: consideraban que los asesinatos debilitarían el sistema.

El lento progreso de la industrialización del país hizo quejarse a los anarquistas de que en su vida verían una «C.G.T. china». Li estudió el sistema de los «tongs» (asociación o partido político chino) cuidadosamente. En muchos de los «tongs» existía un sistema de cofradías similar a la masonería, sin duda alguna original, donde se mantenían los secretos profesionales para los distintos oficios. Los «tongs» eran poderosos. El movimiento anarquista comenzó a trabajar entre las sociedades secretas, y de resultas entró en contacto con el Kuomintang. La

relación entre ese sector del movimiento anarquista y el K.M.T. no fue unívoca, por cuanto algunos de los que entraron lo hicieron con el propósito de denunciar a Sun y causar un cisma, mientras otros colaboraron con él, de modo que tras la Revolución aceptaron posiciones parlamentarias y renunciaron al anarquismo. De los restantes, algunos eran anarquistas «blandos» que, en sus sueños de vejez, querían tener la ocasión de trabajar en la profesión que habían escogido tras años de andar errando y de luchar; otros sintieron de verdad que los objetivos fundamentales habían sido conseguidos. Wu y Li se hicieron miembros del Kuomintang y hay informaciones contradictorias sobre sus últimas actividades.

EL MOVIMIENTO JAPONÉS

Mientras tanto, Wu y Li realizaron un enorme trabajo para introducir el anarquismo en China. Igual participación tuvo en ello el anarquismo japonés. El movimiento anarquista japonés había crecido considerablemente bajo la influencia de Kotoku. Era éste un brillante orador y escritor, editor de un diario, se convirtió al socialismo y transformó el periódico en un órgano obrero, para terminar por hacerse (bajo la

influencia de Kropotkin) anarquista. Como consecuencia, fue ahorcado por afrentar al Mikado (emperador del Japón).

El primer estudiante chino conocido que fue a Japón a estudiar y volvió influenciado por el movimiento anarquista se llamaba Liu Shih-pei, cuyos escritos se mantienen celosamente guardados por los anarquistas chinos. A diferencia de muchos de sus contemporáneos, veneraba la tradición china, que consideraba libertaria, y afirmaba que en China el taoísmo y los escritos de Lao Tse habían preparado el camino. El gobierno tradicional chino era indiferente al pueblo y el pueblo a éste. Los estudiantes taoístas se distinguían por su desprecio al gobierno. El gobierno consideraba a la gente como plantas o animales; el pueblo consideraba al gobierno repulsivo o perverso. Por lo tanto, no hubo dificultad en hacer comprender el anarquismo; porque esa «indiferencia» hacia el gobierno podría convertirse en una victoria para el anarquismo.

Muchos estudiantes en Tokio y otros lugares, volvieron a su China natal para tomar parte en los movimientos anarquistas y anti-Manchú. Ellos serían la base del movimiento que se uniría finalmente al creado por el grupo parisiense.



Liu Shih-Pei

LIU SHIH-PEI

La historia de Liu Shih-pei (desconocido para el movimiento anarquista occidental) sería un material estupendo para cualquier novelista hábil, teniendo en cuenta el agitado panorama de su tiempo. Liu fue un estudiante brillante. Su veneración por los clásicos y su integración en el pensamiento anarquista era resultado del profundo conocimiento que tenía de ellos. Muchos pensaron que acabaría convirtiéndole en un anarquista «blando», aunque él siempre insistiera en su condición de militante. Tenía una

bella mujer, Ho-Chen. Había mucha gente de la opinión de que no era conveniente para un revolucionario tener una mujer tan bella. Pero Ho-Chen era una militante, lo que acallaba todas las críticas. Tomó parte en un intento de asesinato y fue arrestada. La policía china y sus torturas con bambú no fueron una invención de Sax Rohmer; en el momento de aplicárselas a su mujer, Liu confesó; hizo un trato con la policía, con lo que se sospecha provocó el arresto de un miembro del grupo del que formaba parte. Liu fue nombrado profesor y, junto con su mujer, liberado por las autoridades en razón de su nivel profesional. Moriría poco más tarde de un ataque cardíaco...

EL NUEVO MOVIMIENTO

El movimiento creado por “El Nuevo Siglo” y Liu superó fuertes represiones y persecuciones. Más tarde se fundió en un nuevo movimiento anarquista, gracias a la labor de Liu Szu-fu (conocido como Shih-fu). Fue la primera vez que el movimiento dejó de nutrir sus filas con emigrados, aunque seguía ligado a los trabajadores que salían a estudiar al extranjero y volvían con grandes conocimientos técnicos y experiencia revolucionaria.

Shih-fu editó un periódico en Hong Kong. En 1907, tomó parte en un levantamiento en Cantón. Shih-fu fue elegido para iniciar la revuelta, asesinando al comandante naval Li Chun. Por desgracia, su conocimiento de química era rudimentario y la bomba le estalló en las manos, provocándole la pérdida de los dedos de una de ellas. Sentenciado por terrorista a treinta años de prisión, fue tal la admiración que guardias y oficiales locales llegaron a profesarle, que lo liberaron al cabo de tres años, en 1909. En los seis años siguientes fue el gran inspirador del movimiento anarquista chino. Inició el famoso Ping Ming Press. Tras un intento de asesinato del Príncipe Regente, marchó a vivir a Shangai; fue el primero en comprender que dicha ciudad reunía las condiciones necesarias para convertirse en el centro de la actividad subversiva. El gobierno chino no tenía autoridad dentro de la Colonia Internacional y los europeos no diferenciaban un chino de otro -para ellos, todos eran subhombres-. La policía de la Colonia no sabía leer la prensa en chino. Sus subordinados indígenas podían hacerlo, pero nunca quisieron intervenir. No era un pasatiempo saludable.

La mayoría de los artículos de “El Nuevo Siglo” volvieron a imprimirse, y también artículos y panfletos de todo el mundo. Se publicaron más de setenta libros, excluyendo traducciones, ¡en seis años!

ESPERANTO

Hemos de hacer un inciso ahora para rendir tributo a la eficacia del esperanto, el idioma internacional, inseparable de la historia del anarquismo chino. Hubo un tiempo en que el movimiento obrero radical de todo el mundo buscó afanosamente el éxito de dicho idioma; hoy ese sueño se ha desvanecido. Pero en China, el esperanto fue utilizado desde el principio. Libros y panfletos de todo el mundo fueron traducidos por Ping Ming Press. Rusia, España, Inglaterra, Francia, Alemania, Italia, México, vertieron sus ideas anarquistas en China. ¿Cómo? Gracias a los anarquistas esperantistas, ya que los chinos no hubieran podido, de otra forma, traducir de las distintas lenguas europeas.

Compárese la existencia de literatura anarquista en China hasta hace pocos años, con la de Inglaterra -donde nunca ha existido limitación gubernamental alguna-. Además de Kropotkin ¿qué otros autores extranjeros se conocen? Un fragmento de Bakunin, pocos folletos de Malatesta, los americanos... pero nada español o francés, ni de los historiadores de la Internacional -sólo un libro de Proudhon- y poco o nada en idioma no europeo. ¿Por qué? Porque el escritor chino podía recurrir a la traducción en esperanto de la literatura mundial. (Confío en que los esperantistas tomarán esto como una «recomendación no solicitada»). El

inmenso trabajo de los anarquistas chinos puede apreciarse echando una mirada al año 1944, centenario de Kropotkin, un año difícil para celebrar nada. En Londres, se publicó una antología del autor ruso, editada por Herbert Read, que no admite comparación con la edición china (entre 1940 y 1945) de sus obras completas, a cargo de Li Fei-Kan (conocido como Pa Chin), de quien hablaremos más adelante.

LA REVOLUCIÓN DE 1911

Cuando Sun Yat Sen asumió el poder, Shih-fu comenzó su famosa publicación "El canto del gallo en la oscuridad", más tarde conocida como "La voz del pueblo", que fue la gran animadora de las sociedades industriales, embriones de los futuros sindicatos. Shih-fu criticó a muchos de la vieja guardia por haber participado en el gobierno del Kuomintang, aunque algunos se defendieron afirmando que no habían traicionado las ideas anarquistas. Para entonces, el Partido Comunista había aparecido ya en China y su indudable carácter revolucionario y habilidad organizativa chocó prontamente con el movimiento anarquista. El Partido ridiculizó a aquellos anarquistas que se unieron al Kuomintang (aunque éste era por aquel entonces un

régimen liberal, sin corromper todavía). Y el "Canto del gallo en la oscuridad" no intentó excusarles ni echó tierra al asunto

«Si alguien pensó alguna vez que los anarquistas le darían la libertad, resolverían sus problemas, le llevarían a la tierra prometida, es que no ha entendido nada» escribían.

«No hay supremos salvadores, ni líderes, no lo son anarquistas, ni los mismísimos dioses, y si imaginasteis que los dioses y los anarquistas no eran hombres con todas sus imperfecciones, os engañasteis groseramente. ¿Hubiera entrado yo en el gobierno? No. Seguro que no. Pero para ello espero no ceder a la tortura, como el camarada X, ni a los dolorosos llantos de mis hijos hambrientos, como el camarada Y. Lo que importa es cómo continuar luchando».

La primera tarea del "Canto del gallo" fue organizarse en el terreno industrial: un nuevo movimiento anarquista apareció en las pocas ciudades industriales chinas. Se empezaron a formar «tongs» e incluso sindicatos del tipo occidental. Entre 1919 y 1923, numerosas huelgas demostraron el poder de los obreros industriales en general, y del transporte en particular. En 1920 el movimiento anarquista estaba establecido en Cantón (a la que Pa Chin llamó "la Barcelona del Oriente"), tras la huelga de los trabajadores textiles en Changsha, lugar que ha permanecido siempre como el baluarte del anarquismo en

China. En los años 1965 y 1966, la huelga estalló en los mismos lugares, esta vez contra el control del Partido Comunista, dejando las fábricas sin dirección o control superior. La semilla se había sembrado en 1920. La vuelta a la dirección del Partido ocurrió en 1967 y no fue muy feliz: la lucha continua allí.

Más tarde, Shih-fu fundó la “Sociedad para el Estudio del Ahorro en Francia”. Una de las razones de la continua atracción hacia Francia era la total ausencia de instrucción religiosa en las escuelas galas. Por aquel entonces, el movimiento revolucionario combatía no sólo contra el clericalismo tradicional, sino también contra los misioneros. Las sociedades tradicionales, antiguas fortalezas de la riqueza, fueron un buen caldo de cultivo para los misioneros cristianos. Por otra parte, en el plano material, la adopción del cristianismo significaba la posibilidad de una carrera para el estudiante, no ligada al gobierno o los mandarines. Los «demonios extranjeros» trajeron el comercio a China, y dieron preferencia en la administración de los negocios a los cristianos. No fueron solamente las virtudes del Nuevo Testamento las que impulsaron a tanta gente a convertirse al cristianismo aquellos años... el «arroz cristiano» era lo que la Iglesia ofrecía principalmente a los conversos.

Los estudiantes seguían marchando a Francia. Esta vez intentaron fundar su propia universidad, en Lyon. El llamado

«Movimiento de Estudio y Trabajo» tuvo un enorme éxito debido, en parte, a la gran cantidad de trabajadores chinos «importados» por el gobierno francés durante la guerra europea, como mano de obra barata. Entre ellos, docena de futuros comunista. Uno fue Ch'En T-Hsin (más tarde, miembro del Partido en el sur de China), que a su regreso tuvo un debate público con Ou Sheng-pai, miembro del grupo del "Canto del gallo", que acabó siendo un duelo literario.

Dicho debate fue recopilado en un libro que aún se conserva. Es de esperar que algún estudiante chino lo traduzca. La única razón de que no se haya hecho hasta ahora fue la arrogante vanidad de Mao Tse-Tung, que insistió en publicar sus escritos una y otra vez, olvidando que hubo también otros marxistas chinos. Hay poquísimas críticas consistentes al anarquismo. (El panfleto de Stalin sobre el anarquismo es demasiado imbécil para que merezca siquiera el desprecio). El libro se titula «Discusiones sobre socialismo», y es una crítica de Ch'En al anarquismo, desde un punto de vista comunista ortodoxo, con una contundente réplica de Ou. (Publicado en Cantón en 1922).

Ch'En es ortodoxo desde el punto de vista marxista-leninista al denunciar a las asociaciones de voluntarios y a las federaciones libres. «¿Qué se saca del juicio colectivo de

hombres ignorantes?». Ou, desde un punto de vista anarcosindicalista, el mismo que el movimiento chino adoptó desde entonces, respondió a Ch'En como puede esperarse. (Un resumen de los detalles aparece en el libro de Scalapino y Yu "El movimiento anarquista chino").

LOS ESCRITOS DE PA CHIN

Entre los estudiantes que en los años 20 se unieron al movimiento anarquista en su etapa de éxito cara a las masas estaba Li Fei-Kan, de familia rica que abandonó para unirse al movimiento. Adoptó el nombre de «Pa Chin» -en español Ba Kin (Bakunin-Kroptkin)-, y pasó a ser un periodista radical. Trabajó mucho para el movimiento anarquista, traduciendo las obras completas de Malatesta, algunas de Bakunin, muchos trabajos de Kropotkin que no habían sido publicados, así como otros numerosos trabajos. Más tarde fue a estudiar a París y de allí a Londres. Conoció a Tom Kell, Alexander Berkman, Max Nettlau, y mantuvo correspondencia durante un largo tiempo con Emma Goldman (de quien escribió una Biografía en chino).

Pa Chin (cuyo nombre era famoso en toda China por aquel entonces) se convirtió en novelista. La profesora Olga Lang ha escrito recientemente un magnífico ensayo de

introducción a sus novelas que trata de su vida y su obra (su imparcialidad es más destacable aún por haber nacido en Rusia y haber sufrido su familia las molestias del makhnovismo). Las novelas de Pa Chin están muy lejos de ser imparciales: personajes tras personajes pertenecen al movimiento anarquista. Atrajo el afecto de jóvenes lectores de toda China, durante los gobiernos del Kuomintang y del P. Comunista. Sus héroes y heroínas son todos anarquistas, y si la novela no lo refleja explícitamente, se deduce por la presencia de un cuadro de Bakunin en la pared, o porque los protagonistas hacen referencias a figuras del movimiento. (Véase Apéndice IV). Una y otra vez fue criticado por otros escritores por su ligazón con el anarquismo o por su pesimismo sobre el futuro de China (bajo el K.M.T. y el P.C.).

LA COMUNA DE SHANGAI

Aunque Liu (Shih-fu) murió joven, de tuberculosis, en 1915, su periódico de Shangai y la organización "la Sociedad del Corazón", Hsin-she, continuaron su apogeo durante los años 20. El movimiento estudiantil establecido por los anarquistas de Shangai en Chengtu, se extendió rápidamente, chocando en numerosas ocasiones con el ejército, sucesos que Pa Chin incluyó en sus novelas. De resultas de la fuerte agitación estudiantil, el Movimiento Comunista Juvenil salió a la palestra. Como respuesta, los anarquistas establecieron el

Chun-She (Sociedad Igualitaria), que empezó a publicar "Ping Ming Chih Sheng" (La voz del pueblo). Éste fue el origen de la Ping Ming Press, tan conocida en círculos anarquistas internacionales y que fue dedicada a la memoria de Shih-fu.

Mientras tanto, el movimiento revolucionario, ya fuera el K.M.T., el Comunista o el Anarquista, crecía por toda China. Al período 1925/27, aquel en que el K.M.T. tomó definitivamente el poder, se le conoce como «La Gran Revolución». En 1925 hubo una gran huelga en Shangai, precursora de otras huelgas y actos de violencia en toda China. Se creó un «Comité Unido de Trabajadores, Estudiantes y Comerciantes», que llamó a la huelga general en Shangai (bajo dominación extranjera), llamamiento seguido de huelgas y manifestaciones en todo el país.

Con la victoria final del K.M.T., Chiang Kai Chek llegó a ser primer ministro. Comenzó por librarse de sus aliados comunistas, cuyo partido fue declarado ilegal, por lo que empezó a hacer llamamientos revolucionarios contra Chiang. En muchas partes de China se convirtieron en ejércitos privados. La larga lucha del P.C. por el poder había comenzado. Con el tiempo, el Kuomintang fue corrompiéndose más y más y se convirtió en la continuación del sistema del antiguo imperio. En contraste, los comunistas vivían en forma austera y extenuante. En aquel momento poseían todas las virtudes «gubernamentales».

Harían cualquier cosa para que el pueblo no pudiera alcanzar el poder directamente.

Shangai se encontró envuelta en una gran huelga, por motivos principalmente económicos, pero con matices políticos y sociales. Las huelgas anteriores habían sido apoyadas por capitalistas y financieros chinos, opuestos a sus rivales económicos de Shangai. En esta ocasión, los trabajadores se volvieron también contra ellos. Tomaron el control de muchas fábricas. El movimiento anarquista chino proclamó la Comuna de Shangai. Querían tomar el control de la ciudad y transformarla en Ciudad Libre, independiente del dominio extranjero y del gobierno chino. Fue la última gran batalla del movimiento anarquista organizado como tal. Comunicó al gobierno chino que o se le permitía crear una sociedad libre en Shangai o extendería la guerra a todo el país. La Comuna de Shangai fue aplastada por las fuerzas del Kuomintang y de las potencias extranjeras, que teóricamente tenían intereses opuestos. La Comuna cayó luchando. (En un panfleto titulado «¡Qué arda Shangai!» los comunistas prometieron «ni un peso, ni una bala»).

¡ELEGID!: NACIONALISMO O COMUNISMO

Los años que siguieron fueron difíciles para los anarquistas, que tuvieron que elegir entre Chiang y el Ejército Rojo. Pero no era una elección ideológica, sino práctica. Miembros de la vieja guardia se unieron al Kuomintang, y otros a los

comunistas. Los que siguieron siendo anarquistas tuvieron que decidir en qué territorio permanecer. Algunos decían que en el del K.M.T. podían al menos hacerse reuniones, aunque fuera arriesgado. ¿Compensaba esto la corrupción existente en él? Finalmente quedó un movimiento desunido y no federado, separado por la vastedad del país, las comunicaciones postales y la falta de prensa libre, ya que hasta entonces se utilizaba la Colonia Internacional de Shangai como oficina postal y cuartel general.

Aún así, cuando Pa Chin regresó de Europa y se estableció en Shangai en 1929, pudo publicar inmediatamente (el primer trabajo fue «Del capitalismo», una adaptación del «ABC del anarquismo» de Alexander Berkman). Aunque los obreros de Cantón siguieron siendo anarquistas, se produjo un éxodo general de estudiantes. Lo mismo ocurrió con muchos jóvenes de clase media, que se apuntaron al comunismo o al nacionalismo (o al cristianismo). Pero los escritos de Pa Chin significaron mucho para el movimiento. (A partir de entonces usó su verdadero nombre, Fei-kan, para escribir sus libros anarquistas, o para traducciones, y el de Pa Chin para sus novelas). Del estudio hecho por la profesora Lang de las obras de Pa Chin, se deduce que el movimiento debió ser bastante activo durante el final de los años 20 y principios de los 30. Sería en 1935 cuando recibiera el mayor golpe: la invasión japonesa, que hizo desvanecerse todas las esperanzas libertarias.

LA INVASIÓN JAPONESA

Como los anarquistas chinos habían mantenido siempre buenas relaciones con los obreros y campesinos japoneses, aunque, naturalmente, fueran opuestos al régimen del Mikado, fueron denunciados como pro-japoneses. (En Japón los anarquistas fueron arrestados y puestos en prisión acusándoles de prochinos, por su posición contraria a la guerra). El desastre cayó sobre China y los japoneses tomaron el país. Los comunistas fueron los primeros en aprovechar la situación siguiendo la recomendación de Moscú de crear frentes populares anti-fascistas para resistir a las fuerzas fascistas (Japón, Alemania e Italia) que amenazaban la seguridad del estado soviético. Los comunistas chinos secuestraron a Chiang y le forzaron al establecimiento de la Unidad, creando el Frente Popular a la fuerza. (El Comité Central llegó a incluir, en 1935, pequeños burgueses, intelectuales revolucionarios y hasta ciertos sectores del capitalismo nacionalista, junto con trabajadores y campesinos; y en el 36, a Chiang Kai Chek y al K.M.T.).

Es imposible saber cual fue la reacción de los anarquistas en ese momento. Muchos creyeron que se trataba de una guerra de liberación nacional, aunque no tenían muchas ilusiones puestas en los grupos que estaban enfrentándose a los japoneses. Puede decirse que, en general, tomaron una

actitud anti-bélica (véase Apéndice l); de hecho habían quedado reducidos a pequeños grupos, cuya mayor necesidad era preservar la identidad del movimiento.

Según la profesora Lang, Pa Chin se identificó con la lucha contra los invasores. Pero mis informaciones contradicen esa afirmación. Probablemente, como anarquista «blando» (en que, sin duda, se convirtió a partir del año 30, y por tal se le tuvo, lo que, en cualquier caso, no disminuyó la estima que se le profesaba en los círculos anarquistas) se le toleró que dijera una cosa públicamente y otra en privado. Fue ferozmente atacado por los escritores comunistas al no unirse a la Liga de Escritores de Izquierda, más tarde Asociación de Escritores Chinos, en la que se suponía debían inscribirse todos los escritores patriotas. Hsu Mou-yung lo denunció con términos durísimos, con la clara intención de que le arrestaran. Fue igualmente acusado de desviacionista (aquél era el tiempo de los «desviacionistas troskistas fascistas» de la mitología soviética), siendo salvado por la vigorosa defensa que de su libertad de elegir hizo el venerable anciano escritor Lu Hsun.

1936: EL AÑO DEL RESURGIMIENTO

Una de las razones principales por las que Pa Chin no dio a conocer su postura en ese momento fue su absorbente

entusiasmo por la Revolución Española. Al fin parecía que la causa anarquista iba a ganar. Pa Chin fue injuriado y denunciado por los comunistas por no unirse al coro de peticiones por la República. «Tenía que hablar sobre la solidaridad de los anarquistas chinos con los esfuerzos luchadores de la CNT-FAI», dijo. «En el campo de la literatura china, soy el único que se atreve a hablar de aquellos dos grupos».

Mientras, en Shangai, los anarquistas reorganizaban a la sombra, nuevamente, el “Canto del Gallo en la Oscuridad”. Se hicieron manifestaciones de apoyo a los trabajadores españoles y tuvieron lugar largas discusiones sobre la mejor manera de ayudar a la Revolución. Pero, por supuesto, no tenían medios para presionar a Franco; estaban lejos del campo de batalla. Es interesante señalar que 25 anarquistas chinos salieron de Hong Kong para tomar parte en la Guerra Civil española, siendo rechazados al entrar en Marsella y devueltos al Extremo Oriente en un barco con rumbo a Anmam. Algunos miembros de este grupo formaron más tarde el núcleo primario de anarquistas vietnamitas, desconociéndose su destino final. El boletín semanal de la CNT-FAI de Barcelona fue tirado regularmente en chino desde 1936 a 1938. Los «Hijos de Shih-fu» comenzaron una campaña de propaganda intensiva en favor del movimiento libertario español, pero, naturalmente, la ayuda que podían prestar a la revolución española era muy limitada. (Véase

Apéndice V). El ejemplo de España, sin embargo, congregó de nuevo a mucha gente alrededor del estandarte anarquista. En 1937, el grupo «Bandera negra», formado en Cantón, tomó la iniciativa de poner en marcha una nueva «Sociedad Igualitaria» o movimiento sindicalista, uno de cuyos principales activistas acababa de regresar de Londres.

EL DOCTOR CH'EN Y EL MOVIMIENTO INGLÉS

Un joven chino, Ch'En Chang, estudiante de medicina en Londres, entró en contacto con el entonces «Grupo Libertad» de Londres. Estaba profundamente interesado en las organizaciones laborales inglesas, de las que llegó a realizar un amplio estudio. Harry Jones, que ya había dado la bienvenida a Pa Chin años atrás, fue de gran ayuda para él aunque desaprobaba la posición terrorista adoptada por Ch'En y otros anarquistas chinos. Quiso ir a España como médico, pero fue persuadido por Emma Goldman de que CNT-FAI prefería que la gente como él permaneciera en su país, ayudándoles fortaleciendo sus propios movimientos (ella misma había querido ir a España de enfermera, convenciéndosela de que se quedara en Londres como propagandista de la revolución española). Volvió a China con dos grandes trabajos que había recopilado con la ayuda del «Grupo Libertad»: uno de ellos sobre los métodos de organización laboral inglesa, y el otro, un glosario de los

principios anarquistas, que pasaría a ser el manual de los anarquistas chinos. Ch'En mantuvo correspondencia con Harry Jones hasta la muerte de éste, y conmigo desde entonces. Entró en la militancia al retornar a China, siendo tenido por anarquista de la línea «dura».

Hubo, por supuesto, considerables dificultades para mantener el contacto durante todos estos años, particularmente los años de la guerra mundial, hasta que dicho contacto quedó definitivamente roto. Sin embargo, el movimiento chino ha estado siempre al tanto del movimiento anarquista internacional y de las discusiones teóricas del anarquismo. «Han pasado los tiempos en que podíamos tener largas y fructíferas discusiones», escribió Ch'En. «Es muy positivo que podamos estudiar las discusiones mantenidas por otros... Nuestros principios, como cualesquiera otros, están sujetos al proceso de cambio y decadencia... pero nuestras aspiraciones y nuestras metas permanecen inalterables». Quizá merezca la pena recordar aquí un curioso episodio de esta correspondencia: pocos años atrás, un periódico comunista londinense, el "Daily Worker", publicó fotografías de una reunión-manifestación de Aldermaston, en la que aparecían en primer plano, dominando la situación, banderas anarquistas. El "Daily Worker", naturalmente, las borró. Las fotos fueron vendidas, presumiblemente, a un periódico comunista chino, cuyo editor desconocía con toda probabilidad el significado de

aquellos rasgos latinos, imprimiéndolas tal y como estaban. Cual no sería el placer que sintieron los anarquistas chinos al ver, en un periódico comunista, a miles de personas manifestándose en Trafalgar Square detrás de pancartas como «anarquistas de Ealing» o «abajo el Estado».

LA GUERRA MUNDIAL

Absorbida como estaba por su Gran Guerra Patriótica, la contienda mundial apenas se notó en China, aunque se convirtiera en aliada de las democracias occidentales (Rusia no declaró la guerra al Japón hasta el último momento, justo a tiempo de entrar en el Tratado de Paz). Pa Chin estuvo viviendo en la concesión francesa de Shangai hasta 1940, año en que marchó a Kunmig, en la provincia de Yunnan, importante centro cultural de China, donde había una colonia de intelectuales refugiados de todo el país. Allí creó la editorial Wen-shua Shenghuo, donde se imprimió por primera vez la "Ética" de Kropotkin y se publicaron sus obras completas. Su hermano aprendió el ruso especialmente para ese propósito, publicando más tarde las «Memorias» de Herzen.

Ch'En se vio sorprendido en territorio ocupado por el ejército japonés, siendo enviado a una villa aislada, donde practicó la quiropráctica y la acupuntura. Mientras, los más

activos militantes obreros, que permanecieron resueltamente anarquistas, en tanto que otros trabajadores pasaban al Partido Comunista, comenzaron una serie de huelgas en la industria textil y del transporte. La marina comenzó a organizarse y, debido al descontento con el Partido Comunista, también dio su apoyo al movimiento anarquista. Cuando la guerra terminó, el movimiento volvió a crecer. Pasó a contar con un buen número de grupos, aproximadamente 20, de estudiantes de clase media, y con dos o tres organizaciones industriales, cada una con 500 o 600 miembros. (Oficialmente se cifraron en 10.000 miembros, incluyendo los de las cooperativas y una numerosa cantidad de simpatizantes). Pero el fin de la guerra no significó la liberación, excepto en el estricto sentido nacional. Los anarquistas reanudaron sus publicaciones y su actividad industrial, pero no pasó mucho tiempo sin que llegara el golpe siguiente: Mao Tse Tung y sus seguidores habían tomado el país.

El movimiento anarquista no sólo era ilegal ahora, sino que estaba en conflicto con un rival celoso de todos sus triunfos. Ya no se enfrentaban a un gobierno de tipo Manchú que «trataba a la gente como animales»; ni siquiera a uno nacionalista que «sujetaba el hacha del verdugo en una mano y en la otra las llaves de los ministerios del gobierno y

te invitaba a escoger». El marxismo era en China un enemigo amargo e inexorable del movimiento anarquista y nunca, al contrario de otros países, habían luchado juntos en las grandes batallas obreras. Los marxistas formaron un Frente Popular al que los anarquistas no se unieron. Preferían crear sindicatos que los maoístas calificaban de «guaridas de serpientes».

EN LA CLANDESTINIDAD

El movimiento anarquista se vio obligado a la clandestinidad, después de un breve período de comunicación con el mundo y de su demostración de resistencia en Changsa. Dentro del movimiento estaba claro que los compañeros «blandos» tendrían que transigir con el régimen. Buen número de profesores y académicos buscaron trabajos, dedicándose a menudo a la enseñanza de los clásicos, para evitar tener que alabar al régimen. Como el régimen de Mao andaba escaso de profesionales, perdonó a los que habían sostenido opiniones disidentes o que las seguían manteniendo (siempre que fuera en privado). Ningún intelectual chino marchó al exilio. Es verdad que todos ellos (no sólo los anarquistas) prefirieron quedarse antes que marchar a Formosa (tal era el odio que se tenía al sistema corrupto de Chiang Kai Chek) o a países extranjeros. Más tarde, muchos tendrían que salir, ya fuera desterrados o para evitar el

encarcelamiento. Pa Chin se quedó en China y siguió escribiendo. Pero el destino último de todos estos intelectuales fue ser víctimas de la Revolución Cultural.

Antes de entrar en ello, debe decirse que los militantes anarquistas, preparados para lo peor, no fueron anulados por el régimen comunista. Ya durante el gobierno de Chiang Kai Chek habían sufrido las peores persecuciones. Sólo los más duros sobrevivieron. De esta manera, el grupo que quedó fue capaz de aguantar cualquier forma de opresión. De hecho, como organización industrial realizó mayores progresos bajo el régimen maoísta que bajo el nacionalista. En teoría, el control de los obreros existía en muchas fábricas, pero éstas estaban sujetas a la posibilidad de nacionalización. En otras palabras, aunque se suponía que los trabajadores dirigían las fábricas, el Estado nombraba a los directivos. Los obreros seguían tan oprimidos como antes. Pero había ahora una línea marcada: el militante industrial anarquista se concentró en la tarea de expulsar a los directivos. En todas las huelgas esta postura se dejaba sentir: despido de los oficiales del Partido, despido de la dirección. Expresar tales deseos es ahora un delito criminal inserto en el Código Penal.

LA REVOLUCIÓN CULTURAL

Los estudiantes se levantaron en defensa de Mao, aunque su gesto no pueda compararse con el de los estudiantes de París, ni siquiera con los de Moscú. Se lanzaron a la calle para mantener el régimen y reafirmar sus propios privilegios; no salieron a protestar contra la alienación. En algunos casos, los mayores, profesores indecisos, eran (¡admitámoslo!) anarquistas «blandos» o que habían militado en movimientos radicales de uno u otro tipo. (Quizá despreciaran a los profesores por estar prestos a ayudar al régimen cuando ellos mismos «conocían todas las respuestas», aunque los trabajadores no aceptaran este punto de vista). La reacción contra la enseñanza académica comenzó y los profesores fueron humillados y ridiculizados públicamente. El profesor Hsaio, de 80 años, fue obligado a retirar cada noche el carro de la basura como parte de su «reeducación». En una carta llena de dignidad declaró que a su edad la única respuesta a la tiranía era el suicidio. No estaba además de acuerdo con sus alumnos en que la honorable labor del basurero fuera degradante; por el contrario, decía que lo degradante para el basurero sería que lo obligaran a ser profesor. Él, por su parte, había llevado la basura de un aula a otra durante mucho tiempo, y sentía que iba siendo hora ya de acabar su vida, agradeciendo así el propósito de los maoístas de humillarle. Hasta el "Daily Mail" de Londres, poco sospechoso de amistad con el movimiento anarquista, sino más bien de

enemistad, publicó un tributo a este «Séneca chino» como Bernard Levin llamó una vez al viejo libertario. En algunos casos, los trabajadores de las fábricas actuaron con fuerza en defensa de los viejos intelectuales. El más honorable de los intelectuales anarquistas chinos, cuyo nombre se me pidió que no revelara, rechazó de plano el trabajo de profesor y vivió durante años en completa pobreza «esperando la muerte», en compañía de un puñado de amigos; su único medio de vida eran los paquetes que recibían regularmente de los obreros. Cuando su correo fue suprimido, los camioneros venían a proveerles de lo más elemental para vivir.

Éste fue, sin embargo, el destino únicamente del sector «universitario» del movimiento anarquista. La clase trabajadora se enfrentó a una experiencia completamente diferente. Para comprender la China moderna es necesario darse cuenta de que el movimiento anarquista estaba formado esencialmente por el proletariado industrial, siendo los de origen pequeño burgués una minoría. A pesar de su veneración por Kropotkin y sus enseñanzas sobre economía agrícola, el movimiento no cuajó entre el campesinado. Sólo después de la guerra de Corea llegó a introducirse entre ellos. El movimiento era muy prolífico en toda Corea, influenciado por los movimientos chino y japonés. Ahora son muchos los coreanos que viven en China; son los que han llevado las enseñanzas anarquistas a los campesinos, en un

movimiento llamado «Hacia las comunas libres», cuyo grado de influencia es imposible evaluar por el momento. En el extranjero han aparecido informes exagerados, mientras que las propias fuentes chinas no se ponen de acuerdo sobre su magnitud.

El Partido Comunista, a pesar de las enseñanzas marxistas sobre la importancia del proletariado industrial, sólo se abrió paso entre el campesinado. Para los anarquistas, los comunistas no eran sino «señores de la guerra». A partir de la «Larga Marcha» de 1934, durante la cual los campesinos mostraron cualidades heroicas, los ejércitos comunistas ganaron terreno y reputación como soldados, no como obreros. No había unidad entre anarquistas y comunistas, ni siquiera en el trabajo; no trabajaban en el mismo lugar salvo en raras ocasiones. Para los maoístas, los anarquistas eran meros «agentes del capitalismo» y «agentes provocadores» que habían ocupado su lugar entre el proletariado industrial. Avergonzados como estaban de la influencia anarquista entre los obreros, consideraban al anarquismo como «un signo de atraso en China». Para los anarquistas, los marxistas eran sólo «señores de la guerra» y nunca pensaron en una alianza. Si se les diera a elegir entre vivir bajo Chiang o bajo Mao, no se mostrarían favorables a ninguno de ellos.

EL CISMA MAOÍSTA

Sin entrar en el tema del cisma maoísta, que constituiría un ensayo sobre el maoísmo mismo, puede decirse que una de las causas de la Revolución Cultural, por primera vez desde la llegada de Mao, fue el hecho de que los comunistas se habían introducido en los medios industriales, pasando a convertirse el marxismo en la doctrina oficial del proletariado industrial. Los anarquistas (aunque su número de afiliados no varió mucho) se convirtieron en una minoría. Los trabajadores comunistas y los miembros del Partido tenían intereses distintos. Los primeros habían adoptado muchas de las actitudes de los anarquistas. La degeneración del régimen trajo una creciente disciplina, impuesta por la máquina del Partido (en fábricas y comunas estatales), de un lado, y por el Ejército del otro. Se notaba un estado de guerra fría latente entre lo que podríamos llamar Partido de los Campesinos, Partido del Proletariado y Partido del Ejército, todos los cuales formaban el Partido Comunista.

Aún más, se habían producido enfrentamientos entre el P.C. único y los anarquistas y grupos radicales, en particular los populistas (estos últimos eran una coalición de elementos socialistas, sospechosos de estar dirigidos por Formosa). Como nadie controlaba los abusos del régimen, era difícil saber quién hacía las cosas. Los maoístas son stalinianos y apoyan la línea de Stalin; usaron el término «troskistas» para

denunciar a los revisionistas de la línea soviética o, indistintamente, el término revisionista contra Moscú y «troskista» contra Tito, al menos hasta la muerte de Mao. Ciertamente que ninguno de sus ataques al troskismo parece ir dirigido contra lo que nosotros entendemos por troskismo, aunque también en Occidente el calificativo sea poco claro. El Ejército denunció a menudo al Partido del Proletariado como anarquista y viceversa, con lo que los anarquistas aparecían mucho más fuertes de lo que en realidad eran. Pero, ciertamente, todo movimiento que intente acabar con el control dirigente para establecer el de los trabajadores sin ninguna mediatización, o intente descentralizar las comunas, es anarquista para los maoístas y, desde luego, todas esas posturas forman parte del programa del movimiento anarquista chino. Las fuerzas con la que podía identificarse son, al igual que en otros países, mayores que ella misma.

Estos son, en pocas páginas, los orígenes del movimiento anarquista chino, que empieza a atraer ahora la atención de los historiadores. Una breve mención final cabe hacer de Pa Chin, que en 1979, tras varios años de continuas humillaciones, pudo volver a escribir, aunque no trabajos originales, sino revisiones de sus propios libros. Los trabajos escritos por Pa Chin con este nombre, están siendo reeditados, aunque ya sus personajes no son anarquistas: los retratos de Bakunin han desaparecido de las paredes, los héroes y heroínas se han convertido en seguidores de Mao

y, como última degradación, los finales han tenido que ser reescritos porque eran demasiado pesimistas. Esto es lo que ha tenido que hacer Pa Chin, para poder escribir y publicar y no morirse de hambre. Los militantes de otros muchos países quizá le critiquen por haber claudicado; de hecho, en cierto momento, el profesor Hsaio decidió que, después de todo, a su edad «no era inútil arrojarse al océano». (Ver Apéndice II). Sin embargo, los militantes chinos mantuvieron un punto de vista diferente: no maldijeron a los anarquistas «blandos». Su furia se dirigió contra el régimen maoísta. La amargura y el sentimiento de frustración que les invadió al enterarse de las indignidades que abrumaron a hombres como Pa Chin, es compartida por todos aquéllos que tuvieron relación, en Londres y París, con compañeros anarquistas chinos y fueron ganados por su sentido de la dignidad personal, responsabilidad y capacidad para enfrentarse sin desazón a la enorme tarea de educar a un país tan vasto en su camino hacia la libertad.

APÉNDICE I

Esta octavilla satírica sobre los anarquistas chinos apareció en 1938. Fue escrita probablemente por un comunista, aunque el Kuomintang la hiciera circular profusamente. Se parece algo al llamado «Mensaje para García» (una historia corta sobre la guerra de Cuba, distribuida por la cadena

Hearst y conocida más tarde en todo el mundo como un panfleto antisocialista). Esta octavilla circuló por toda China:

“¡Qué sublime es ser anarquista! Qué agradable es, mis queridos amigos, pertenecer a lo que el señor Pa Chin llama la noble banda de sacrificados idealistas: ¡los anarquistas, nada menos! El Profeta Armado nos dijo una vez que anarquismo significaba utopía, paraíso, y que se realizaría en China por vez primera. ¿No tenía razón, queridos amigos anarquistas? ¿No vivimos en una utopía ahora en China? Debéis saber que todos los hombres somos hermanos, que os amamos a todos, y que cuando hayamos acabado con quienes no estamos de acuerdo, ni un alma quedará en zozobra, ni un perro vagabundeará por las calles. Pero nuestros hermanos no son los comunistas, ni el Kuomintang y menos el invasor japonés. ¡De verdad que no! Si eres trabajador y anarquista, remolonea en el trabajo y roba los materiales; piensa sólo en mayores salarios. No importa que estés bajo el gobierno invasor o el patriótico, el comunista o el Kuomintang. Si eres campesino, esconde tu ganado y piensa sólo en tu familia. ¿Patriotismo? ¡Ya lo hemos abolido! ¿Comunismo? ¡No existe! Si eres soldado, corre con tus pistolas y municiones; te serán muy útiles cuando seas un bandido. Pero no debemos decir bandido. Nada hiere más a los anarquistas que usar tal término. ¿Roba en la vía pública? Sí, pero es un idealista. Sólo roba a los que se oponen al anarquismo. Pero como el anarquista es opuesto

a cualquier gobierno, es libre de robar a todo el mundo, y si un extranjero viene a China pues también a él debe robársele. ¿Qué mejor que ser anarquista? Los deberes familiares son un engaño; el país es un mito; el patriotismo está pasado de moda; no le debes lealtad a ningún partido revolucionario. Porque vosotros, ricos mercaderes que despreciáis al anarquismo como mera retórica, con vuestras barrigas llenas de leyes, no sabéis ni la mitad de él. Estos idealistas que han renunciado a todo, no mandan a sus hijos al servicio militar; no renuncian a nada por la causa común; y no les afecta para nada el dicho de que «las leyes están para ser observadas». Uno nunca debe castigar a un anarquista por violar la ley. A otros criminales sí. Pero harán grandes manifestaciones de protesta y, probablemente, matarán al verdugo; y los intelectuales no dirán: «¡Qué horror!». Suspirarán y dirán: «¡En China no existen ni libertad ni justicia!»”.

APÉNDICE II

Los anarquistas chinos han creído siempre en el uso del llamado «terrorismo». Acusados de incoherentes por oponerse al militarismo pero admitir (y practicar) el asesinato, Li Shih-Tseng, sin embargo, arguyó:

«El militarismo significa sacrificar vidas y dinero para que los poderosos puedan conservar su poder y el del Estado. Por tanto, es injusto y debe ser eliminado. El asesinato revolucionario, por contra, es el sacrificio de la persona para eliminar al enemigo de la humanidad, extendiendo los derechos comunes del mundo. Estos dos conceptos, militarismo y asesinato revolucionario, son completamente diferentes.» (Estas líneas están contenidas en sus famosas "Respuestas" a las objeciones puestas a los anarquistas).

Otra objeción rebatida por Li era la de quienes pensaban que la vergüenza moral alteraría al régimen Imperial. Muchos jóvenes estudiantes se suicidaron en Japón en protesta contra el gobierno (una acción similar a la de los monjes budistas en años recientes). En su trabajo titulado "Sobre la inutilidad de arrojarse al océano" Li escribe:

«Si vosotros, compañeros, veis realmente en la muerte la respuesta a la situación, ¿por qué no seguís los pasos del Partido Terrorista Ruso matando a uno o dos de los ladrones de la humanidad como precio a vuestra muerte? Es igual ahogarse en el mar que morir decapitado, ambas son muertes al fin y al cabo. Pero son diferentes en su trascendencia. Mientras la primera no tiene impacto y la persona muere simplemente como un valiente, la segunda tiene gran impacto, especialmente en la clase oficial china. En suma, en este siglo XX, si hay posibilidad de eliminar,

aunque sea a un solo ladrón de la humanidad y reducir así una parte del poder dictatorial, el año de la gran revolución china estará más cerca...».

APÉNDICE III

Como información curiosa, al margen del movimiento anarquista chino en sí, puede hablarse de la creciente popularidad de los restaurantes chinos en Europa y del creciente interés por la comida china, que tienen su primer eslabón en la casa de té abierta en París en 1902, construida para financiar la propaganda anarquista. La idea de que los estudiantes chinos fueran al extranjero a aprender sobre la industria moderna, viviendo al tiempo de su trabajo como cocineros chinos, es del anarquista Chang Ching Chiang. Pocos propietarios de restaurantes chinos lo saben.

APÉNDICE IV:

PA-CHIN Y LOS JUDÍOS

Un curioso aspecto de la obra de Pa-Chin, no citado por la profesora Lang, me fue dado a conocer por un amigo que visitó China en 1948. Un escritor chino le dijo que una de las

mayores dificultades para traducir algunas novelas rusas y polacas era que estaban llenas de personajes judíos caricaturizados o denigrados, y que a los chinos les parecía esto increíble, debido a la imagen que Pa-Chin había dado de los judíos en sus novelas. Éste siempre había presentado al judío como heroico militante y no como burgués. Dicha imagen no era arquetípica del judío en Pa-Chin; era que los únicos judíos que conocía pertenecían a los círculos anarquistas de París. Desconocía la existencia de judíos religiosos o comerciantes. Emma Goldman aparece a menudo en sus novelas; también Berkman, en varios pasajes; y su gran héroe, en "Sueños en el mar", es Shalom Schwarzbart, un anarquista judío que mató en París al general zarista Simon Petliura, en venganza por las masacres ucranianas de 1919/1920. Pa-Chin inventó incluso una palabra china: Hsia-t'zu-pa-te (Barba blanca, Schwarz-bart) para describir a «los judíos que no habían sido nunca esclavos».

APÉNDICE V

Emma Goldman era la representante en Londres de la CNT-FAI. En los años 1936 a 1939, como su agente en Londres, estuvo también en contacto con el movimiento anarquista chino. Pa Chin, que la describía como su «madre espiritual», era viejo amigo suyo. Cuando los anarquistas británicos

intentaron enviar voluntarios a España, la CNT-FAI les pidió que no lo hicieran. La razón era que no querían que quedaran mermados los movimientos anarquistas del mundo. En España, su ayuda sería muy pequeña y en sus países de procedencia su ausencia se notaría mucho más. A los chinos se les hizo la misma petición. Los 25 que quisieron ir no tenían relación con el grupo de Shangai. Finalmente, creo que sólo un chino llegó a España: un químico que alcanzó una importante posición en la industria. Cuando cayó Barcelona, declaró la nacionalidad británica, siendo entregado a la marina inglesa y enviado a Hong-Kong.

EL ANARQUISMO EN EL NORTE DE CHINA

En el pueblo donde nací hay en una plaza un monumento erigido por los sindicatos en el lugar donde quince anarquistas fueron ejecutados como criminales comunes implicados en una conspiración contra la Emperatriz durante sus últimos días de terror y desolación. Fueron enterrados en una fosa común que llegó a ser un lugar de culto para la gente del pueblo, que lo preservó cuidadosamente. Nuestras marchas del Primero de Mayo solían culminar en ese punto, allí cantábamos "¡Nuestra victoria honrará a aquellos que lucharon contra la injusticia!". Yo fui desterrado del pueblo por la policía y más tarde tuve que cambiar de identidad y no puede regresar. Volví de visita después de una ausencia de treinta y cinco años.

Como era Primero de Mayo, el primer lugar que visité fue "nuestra plaza" (por razones sentimentales y porque sabía que si alguno de nuestros viejos amigos seguía vivo estaría allí). Alguna gente mayor aún colocaba flores en el monumento. Pero de todos nuestros amigos sólo encontré a una anciana, que había sido una hermosa chica que se encargó del "Periódico Anarquista del Norte" desde 1910 hasta 1930. A pesar de sus numerosos achaques y del hecho de haberse casado con un hombre que no compartía ni sus ideales ni su coraje, ella estaba aún con nosotros, pero,

según me dijo "todos los compañeros han muerto". Esas son palabras que uno escucha a menudo de labios de los ancianos en el Norte de China. Allí, en aquel pueblo en el que un millar de jóvenes marchaban detrás de nuestra pancarta, sólo dos o tres ancianos quedaban para dar testimonio de nuestro pasado. Ellos se reúnen ocasionalmente y se interrumpen mutuamente hablando como cotorras o se encuentran privadamente en sesiones de té para rememorar tiempos pasados. La China Roja ha hecho caso omiso de ellos.

¿Esto es lo que queda realmente de ese enorme movimiento anarquista en el Norte de China que todavía produce a los burócratas de Pekín sacudidas de espanto que los levantan de sus sillones?

Eso me preguntaba. Pero los pobres burócratas no son del todo tontos. Ahí está el hecho preocupante de que tras una propaganda estatal sin parangón en la Historia, siendo los pensamientos propios alta traición, no han conseguido borrar de la memoria a los mártires de la plaza. El ayuntamiento ha dejado de limpiar el monumento, pero alguien lo hace voluntariamente. Ninguno de mis amigos sabe quién, "algunos trabajadores lo hacen" dicen vagamente. De vez en cuando un estudiante Rojo, imbuido de su importancia como cadete, para a un anciano campesino y le abronca agriamente por colocar un ramo de

flores allí. Se trata de "un culto a los antepasados ya superado", le dice agriamente. Es respondido con el enervante encogimiento de hombros y la acostumbrada estupidez del hombre de campo. "Fueron días muy malos", dice el anciano (usando la frase habitual con los estudiantes Rojos cuando amonestan a los "trabajadores no-progresistas"). Y a veces, cuando han soportado bastante discurseo y patriotismo demagógico y los obreros y campesinos han sido denunciados repetidas veces por no trabajar tan duramente como El Presidente, alguien silba "La victoria honrará" (es nuestro "himno de guerra" allí) o alguien murmura lo que no es una hipocresía, sino más bien una frase insolente "¿qué harían estos allí en la plaza?".

Si bien la victoria no ha sido conseguida, la derrota no ha sido olvidada. Recordad esto. En los alrededores, hay docenas de localidades donde un día hubo comunas libres, donde un puñado de militantes anarquistas que llevaban una vida de fugitivos había llegado a su plaza y llamado a la insurrección, uniéndose el pueblo entero y negándose a pagar impuestos o tributos, viviendo independientes y libres mientras los ejércitos nacionales luchaban entre ellos y eran incapaces de imponer las cargas del Estado. Los burócratas de Pekín no lo olvidan. Ni tampoco la gente.

Cuando llegué a la que ahora es capital de nuestra provincia, que ya era grande en 1934 y ahora ha crecido más de lo que

se puede uno imaginar, contacté con el grupo local, que eran todos conocidos míos debido a su escasez de miembros. "En este pueblo, donde hubo en su día un centenar de grupos, nosotros somos ahora sólo diez individuos", dice apenado mi contacto. Pero él no sabía nada de los de las aldeas. Otro compañero, sin embargo, era más optimista.

"No confundas lo que somos con lo que podríamos ser. Si tú hubieras llegado de la ciudad para decirnos (como ellos solían hacerlo en el pasado) que el ejército estaba en retirada y el gobierno impotente, yo necesitaría tan sólo correr con un par de bragas negras amarradas a un palo y gritar "Larga vida a la Anarquía" y diez, veinte, treinta mil hombres y mujeres se unirían y muchos traerían con ellos sus rifles".

Bueno ¿qué tenía esto de cierto?

Deja que te cuente una historia más. Mientras iba hacia la estación de tren miré a mi alrededor y ví la misma glorificación al Líder, las mismas consignas uniformes, el mismo mural del Estado Nación en marcha que uno puede ver en toda China pero, absorto en las afirmaciones de mi amigo, cuando el empleado me preguntó por mi destino, yo estaba tan atontado que le respondí con las viejas palabras entrañablemente asociadas a nuestro movimiento "La

libertad es mi destino, no me preguntes por su nombre". El empleado gritó con enfado "¡No seas frívolo!" "¡Tenemos que hacer un trabajo serio!" Me sentí algo avergonzado ante la multitud. Dócilmente le dije mi ciudad de residencia. Luego, otro ferroviario avanzó para coger mi billete y mi equipaje. Me acompañó al tren sin decir ni una palabra. Para mi sorpresa, el otro empleado también se acercó para verme a bordo y cuando les dije que no había pagado, ambos sonrieron y dijeron "que tengas suerte". Más tarde, una chiquilla me trajo una cesta con fruta y un mensaje anónimo "Tu viaje puede ser largo y esto te será útil".

¿Cómo debía interpretar esto?

Otro suceso más. Una mujer anciana sentada frente a mí observó la maniobra de la chiquilla. Se encontraban en el vagón mucha gente con pinta de ser funcionarios del Partido y gente en una evidente buena posición social. Ella no les dijo nada, pero más tarde me confió, aparentemente sin venir a cuento "yo estoy dispuesta a cualquier cosa, pero mis dos hijos trabajan en el ferrocarril y estoy en contra de hacer volar ferrocarriles civiles en tiempo de paz" (la expresión "destroza-trenes" es a menudo usada maliciosamente para describir a los rebeldes y se ha convertido en sinónimo de esto, como "anarquía" y "caos"). Respondí con una cita literaria "Los destroza-trenes no rompen trenes y los

oficiales de justicia no traen justicia". Ella sonrió entendiendo perfectamente lo que quería decir. Cuando añadí "es un gran crimen también en tiempos de guerra", ella mostró una asustada y suplicante mirada. Cuando se bajó del tren deslizó algo de dinero en mi sombrero.

En todo el Norte de China la gente cree que todo lo que los anarquistas necesitan es dinero. Ellos no se hacen cargo de nuestra situación en el sur, donde hay compañeros que tienen buenos trabajos, y piensan que los anarquistas somos todavía fugitivos. Es un insulto rechazar el dinero, todavía, al igual que los compañeros extranjeros, no ven que con el dinero no podemos comprar imprentas o pistolas para defenderlas (en los países fascistas un grupo con dinero podría comprar una fotocopiadora bajo la tapadera de un negocio legal. Aquí todo está bajo control del Estado).

Estas historias pueden ser ilustrativas de por qué los burócratas aún nos temen. Hay demasiada gente que aún recuerda cuando el movimiento obrero luchaba por la libertad y no era un engranaje del Estado Nación. Raramente me relaciono con la gente joven. Los jóvenes de clase obrera desconfían (y con razón) de sus mayores y los estudiantes son, a diferencia de los del extranjero, fanáticos defensores del poder existente. Sólo tuve oportunidad de hablar a los jóvenes de nuestros grupos.

¿Es cierto que hay una nueva generación en ascenso que asume "el riesgo de hablar" y que está dispuesta a "grandes provocaciones"?

Sí, lo es. En muchas grandes ciudades, el Primero de Mayo nuestros compañeros decidieron seguir la orden de las Juventudes Comunistas de "denunciar el anarquismo". Muchos hábiles artistas que habían leído acerca de los ingeniosos anarquistas norteamericanos prepararon algunas buenas pancartas con las consignas:

"Esos diablos mentirosos que son los anarquistas dijeron que el socialismo de Estado traería una nueva tiranía ¡están locos o qué!"

"¡Qué malvado canalla era el anarquista Shih Fu, que dijo que los trabajadores podrían dirigir sus propios asuntos sin el liderazgo de un partido!"

"Cuando Pedro Kropotkin dijo que los campesinos rusos no serían libres hasta poseer la tierra sin intervención estatal, todos los marxistas lo identificaron como un agente al servicio del Zar".

Incluso hubo una más atrevida:

"¡Los burgueses anarquistas decían que el socialismo libertario llegaría cuando todos los hombres nacieran libres y buenos. Mao Tse Tung probó que estaban equivocados!"

Muchos no sabían cómo serían acogidos esas consignas, ya que no son otra cosa que consignas corrientes del Partido, pero nadie osó protestar por ellos, ya que estaban inspirados en las consignas oficiales. Estas pancartas fueron mostradas a cielo abierto, ante miles de personas, incluyendo a policías, mandos del Ejército y del Partido y observadores extranjeros, y mucha gente de a pie que los acogió con regocijo y cachondeo, mostrando que habían comprendido el mensaje.

¿Cómo puedo entonces reflejar el estado del anarquismo en el Norte de China?

Mis amigos extranjeros me preguntan "¿tenemos movimiento en China? Si es así ¿en qué consiste?" No puedo decirles más de lo que he escrito aquí.

¿Qué les digo, que en el Norte de China todos los compañeros han muerto o que en todas partes los campesinos simpatizan con nosotros; que tenemos diez compañeros en cada pueblo o treinta mil; que los ferroviarios están con nosotros o que alguna gente fue amable conmigo; que nuestras pancartas se hallaban a la cabeza de las manifestaciones del Primero de Mayo?

¿Qué es cierto y qué una ilusión?

¿Somos pocos o muchos?

¿Deberían de dejar los burócratas de preocuparse por nosotros o deberían volver a introducir las decapitaciones para nosotros?

Dormid tranquilos, la revolución no está aún sobre vosotros. Pero cuando os despertéis, ¡procurad no demandar demasiados sacrificios a la gente o dispersar demasiado las tropas!

Este artículo fue escrito para el periódico anarquista chino "Apoyo Mutuo".

Reproducido en "Black Flag" vol. 2, nº 1, junio de 1971



Ba Jin

TRES ARTÍCULOS DE BA JIN (LI PEI KAN) SOBRE LOS PROBLEMAS DEL ANARQUISMO Y LA REVOLUCIÓN EN CHINA (1921-1927)

Presentación.

Los siguientes tres artículos, disponibles por primera vez en castellano, han sido escritos en la década del ’20, momento histórico que fue testigo del auge y declive del movimiento anarquista chino. Éstos, fueron escritos por Li Pei Kan (Chengdu, 1904- Shanghai, 2005), más conocido por su seudónimo Ba Jin. El autor, lumbrera de la literatura china del siglo XX, es más conocido por su obra como literato que por su obra como militante anarquista*. Creemos importante su reproducción porque en él se aprecia el tránsito, en el transcurso del proceso revolucionario chino, del cándido idealismo que reposa tan sólo en la fuerza de la “Idea”, al pensamiento crítico del anarquismo revolucionario que extrae lecciones de la práctica (del fracaso en este caso).

En el último artículo, fechado en 1927, podemos apreciar una evolución crítica que resalta la necesidad de plantearse los problemas prácticos de la revolución: ¿Hay bases objetivas para el comunismo anarquista? ¿Cómo crearlas, entonces, de manera coherente con los principios y prácticas libertarias? ¿Qué rol deben jugar los anarquistas en una lucha en la cual son un factor minoritario? ¿Cómo construir un programa revolucionario de los anarquistas que diga relación con las necesidades y aspiraciones concretas del pueblo y no solamente con cuestiones de orden filosófico?

En cuanto movimiento minoritario ¿qué rol podían los anarquistas jugar en la unidad de las fuerzas revolucionarias para el logro de los objetivos comunes, sin necesidad de sepultar las diferencias? ¿Cómo establecer una política de alianzas correcta? Es de destacar que hacia este momento, muchos anarquistas chinos habían decidido unirse al Kuomintang (Guomindang) o al Partido Comunista Chino, ante la incapacidad del movimiento anarquista chino de aquel entonces de dar respuesta a muchas de las cuestiones prácticas que surgían en la lucha revolucionaria.

Creemos que en la lectura de estos tres artículos encontramos muchos elementos valiosos para el presente que permiten entender la necesidad de convertir al anarquismo en programa revolucionario, que se plantee decididamente las dificultades que plantean la construcción de una nueva sociedad, así como la larga batalla por conquistarla. Pero que además rechace al sectarismo que nos aísla, al dogmatismo que nos impide ver los problemas actuales y al idealismo que nos aleja de la realidad –trilogía destructiva, desafortunadamente, muy prevalente en los círculos anarquistas y de la izquierda revolucionaria en general. Los lectores podrán sacar sus propias conclusiones de la lectura de los artículos.

Quiero agradecer, antes que nada a Robert Graham, por tener la amabilidad de facilitarnos las versiones completas,

que aquí reproducimos, de los artículos de Ba Jin. Éstos habían sido publicados originalmente, en versiones resumidas, en su excelente antología en lengua inglesa "Anarchism: A Documentary History of Libertarian Ideas" Vol.1 (publicado por Black Rose Books, Canadá, 2005), la cual presenta una fascinante colección de documentos del anarquismo internacional hasta 1939, con algunos documentos de rebeldes y revolucionarios pre-anarquistas de gran interés. Me permito decir que esta excelente antología representa una valiosa contribución para quienes estudian los movimientos populares y el desarrollo histórico de las ideas revolucionarias. Algunos documentos publicados eran, hasta entonces, prácticamente imposibles de conseguir, pese a su importancia y trascendencia en un determinado momento histórico. Sería algo excelente poder contar, algún día, con una versión de esta antología disponible en lengua castellana.

Quiero reconocer también al estudiante Shuping Wan, de la Universidad de Montgomery, por sus traducciones del chino al inglés que me permitieron realizar las traducciones al castellano, y a Andrew Flood por la contextualización histórica que escribió de los artículos, las cuales ayudarán al lector a entender mejor el contenido de estos artículos.

José Antonio Gutiérrez D. (traductor)

18 de Julio del 2008

*Para más detalles sobre la vida de Ba Jin se puede revisar un artículo publicado en inglés por Joe Black

http://www.anarkismo.net/newswire.php?story_id=1526

o un artículo originalmente aparecido en Le Monde Libertarie y traducido por el órgano de la Federación Anarquista Ibérica “Tierra y Libertad”, el cual también hemos reproducido en este portal:

http://www.anarkismo.net/newswire.php?story_id=4157

UNA INTRODUCCIÓN AL ANARQUISMO EN LOS ALBORES DE LA REVOLUCIÓN CHINA

De no ser por algunos cuantos acontecimientos, tales como la Larga Marcha y la Comuna de Shanghai, el desarrollo de la revolución china es relativamente ignorado por la izquierda en occidente, principalmente si se compara con el conocimiento que se tiene de revoluciones como la rusa de 1917, la española de 1936 o incluso los eventos de París en Mayo en 1968. Aquellos sectores de la izquierda influenciados por el Maoísmo o que se reclaman de esta corriente, no han ayudado en este sentido. Su versión de la historia ha tendido a centrarse simplemente en eventos que resaltan el rol de un solo hombre y vuelcan todo un siglo de historia revolucionaria hacia aquellos acontecimientos relevantes a él.

El anarquismo jugó un rol central en el desarrollo del temprano movimiento revolucionario en China. Por un extenso período, hasta una fecha tan tardía como 1925, la mayoría del ala radical del movimiento revolucionario era más bien anarquista que marxista. El historiador Arif Dirlik dice “No había una ‘izquierda marxista’ a la cual referirse en China sino hasta 1920-1921… la mayoría de quienes emergerían como líderes del movimiento comunista en

China pasaron por una etapa anarquista antes de hacerse marxistas”. (i)

Por la mayor parte de este período, el grueso del movimiento revolucionario era de carácter nacionalista y republicano. A fines de 1911, el régimen de los Ch’ing colapsó, no tanto por un movimiento unificado en torno a un programa de cambio, sino que por su propia falta de popularidad. El vacío que éste dejó, fue inicialmente llenado por el republicano radical Sun Yat-sen, el cual fue rápidamente reemplazado por una figura militar reaccionaria, Yuan Shih-k’ai, quien cambió de bando al dejar de ser favorecido por los Ch’ing.

Durante las siguientes cuatro décadas, China se dividiría en diferentes regiones. Por los 15 años que siguieron, una multitud de caciques locales, a los cuales se hace frecuente mención como ‘caudillos’, pelearon entre sí y con los nacionalistas por el poder. Cuando el Partido Comunista comenzó a emerger en la década de 1920 como una fuerza significativa, lo hizo gracias a una exitosa alianza política y militar con los nacionalistas, una alianza que fue ahogada en sangre en 1927.

Pero en la década de 1910, la lección inmediata que extrajeron muchos jóvenes revolucionarios de este caos fue que la sociedad tradicional china debía ser activamente desmantelada antes de que cualquier progreso real pudiera

tener lugar. En esos años, un movimiento intelectual revolucionario de “masas”, el Movimiento por la Nueva Cultura, se desarrolló en ese 5% de la sociedad china que conformaba su élite. Este movimiento, el cual también ha sido llamado Movimiento 4 de Mayo, fue bastante occidentalizante en su lucha contra la tradición, a la vez que rabiosamente anti-imperialista en relación con la “humillación de China” llevada a cabo por Occidente y Japón. El ensayo de Ba Jin, “El Patriotismo y el camino hacia la felicidad de los chinos” es una advertencia sobre los efectos negativos de la ola patriótica desatada por el Movimiento 4 de Mayo. Él llama, en cambio, a abolir el gobierno, la propiedad privada y el Estado.

Este periodo también fue testigo de los inicios del movimiento obrero organizado en China. Liang Bingxian, una persona vinculada a la organización anarquista “Sociedad para el Estudio del Socialismo” publicó el primer periódico obrero, “Trabajo”, en 1918. Guangzhou (Cantón) era el centro de este movimiento en desarrollo y los anarquistas de Guangzhou en 1918 ayudaron a organizar el Sindicato de Trabajadores de Salones de Té de Guangzhou, el cual contaba con 11.000 miembros. Hacia 1921, los anarquistas de Guangzhou habían organizado al menos 40 sindicatos, y gente como el hermano del prominente anarquista Shifu o Liu Shixin eran dirigentes obreros (ii). Este es el contexto en el cual Ba Jin escribe “Cómo construir una sociedad de

libertad e igualdad genuinas”, en el cual explica los conceptos básicos del anarquismo a sus “amigos obreros”.

En China, la Revolución Rusa se entendió inicialmente como una revolución anarquista, debido principalmente a la falta de una tradición revolucionaria marxista en China. “Trabajo”, editado por anarquistas, fue el primer periódico que se dedicó a discutir la revolución en profundidad, y lo hicieron de manera tal en que, según Dirlik, se podía entender como “una revolución en perfecta armonía con las aspiraciones anarquistas” (iii)

Chen Duxiu se había pasado al marxismo y en 1921 convocaba al Primer Congreso del Partido Comunista Chino (PCC). Asistieron 13 delegados que representaban a unos 57 miembros. Muchos de ellos eran, de hecho, anarquistas. La naturaleza laxa del partido en estos momentos se refleja en la incapacidad de esta conferencia, que fuera sostenida en Shanghai, para acordar un manifiesto, y aún más por el hecho de que dos de estos delegados terminaransiendo ministros del gobierno pro-japonés de Nanking durante la guerra (iv).

El número de militantes anarquistas siguió creciendo, aún a comienzos de los ’20, y gracias al Movimiento 4 de Mayo, se formaron sociedades anarquistas en Beijing, Shanghai, Nanking, Tianjin, Guangzhou, Zhangzhou, Hankou, Chengdu y Changsha, así como en Francia, Singapur, Filipinas, San

Francisco (EEUU) y Vancouver (Canadá). Entre 1910 y 1928, se formaron 92 sociedades anarquistas, frecuentemente, con publicaciones independientes. El punto máximo que se alcanzó fue en el período de 1922 a 1923 en que aparecieron más de 70 publicaciones anarquistas. Sin embargo, el número de militantes nunca fue tan grande, si lo comparamos con la población: Xiao Xing escribió en la revista mensual “Apoyo Mutuo” en 1923 que estimaba en varios miles el número de anarquistas en China. (v)

No obstante su prolongado período de intensa actividad y el mayor número de anarquistas en comparación a otras tendencias, los anarquistas no pudieron establecer ninguna clase de coordinación nacional fuerte, ni siquiera a nivel regional, a excepción de una o dos conferencias y federaciones pequeñas. En parte, esto se debió a la represión gubernamental, pero el factor de mayor peso, fue el hecho de que los anarquistas chinos no tuvieron, en realidad, coherencia organizativa. Y ya que el anarquismo no les entregó una solución organizativa en momentos en que la revolución se hacía cada vez más intensa, muchos de los anarquistas que siguieron activos, terminaron en uno de los dos polos revolucionarios que crecían, el Kuomintang o el PCC.

En 1922, por órdenes de Moscú, el PCC se unió al Kuomintang. Esta alianza terminó en una masacre, pero en

lo inmediato, le permitió al PCC crecer de 195 miembros en Julio de 1922 a 58.000 en la primavera de 1927, cuando ya era, de lejos, la mayor fuerza revolucionaria de izquierda. Al ser la alianza exitosa, Chiang Kai-Shek, el líder del Kuomintang y del gobierno nacionalista revolucionario establecido en 1923 que desde Guangzhou lanzaba una ofensiva militar contra los caudillos del centro y del norte de China, pudo reconocer el poder creciente que tenía el PCC y resolvió aniquilarlo. El 12 de Abril, Chiang Kai-Shek, aliado con matones locales y con policías del barrio francés, lanzó un brutal ataque en Shanghai en contra del PCC y en contra de las organizaciones obreras en general. Miles de obreros y de militantes del PCC fueron asesinados en combate o ejecutados con posterioridad, siendo tanto el movimiento sindical como el PCC aplastados.

Para 1927, los anarquistas eran una fuerza política más bien agotada en China. El ensayo de Ba Jin de 1927 "El Anarquismo y la Cuestión de la Práctica", es, al menos parcialmente, una respuesta al fracaso del anarquismo chino en entregar una alternativa al PCC. En él, trata de las limitaciones de quienes se confinaban en la propaganda abstracta, diciendo "Si nos consideramos revolucionarios, no debiéramos permitirnos el lujo de la palabrería hueca ni de darnos aires desinteresados. Debemos arrojarnos al torrente revolucionario".

Andrew Flood

17 de Julio, 2008

Notas:

i. Anarchism in the Chinese Revolution, p2

ii. Anarchism in the Chinese Revolution, p15

iii. Anarchism in the Chinese Revolution, p178

iv. Lucien Bianco, Stanford University Press, 1971, p54

v. Anarchism in the Chinese Revolution, p13

CÓMO CONSTRUIR UNA SOCIEDAD DE LIBERTAD E IGUALDAD GENUINAS

(1921)

En estos días la “libertad” e “igualdad” se han convertido las frases predilectas de ciertas personas. Si se les pregunta qué quiere decir libertad, contestarán: “la libertad corresponde a la libertad de palabra, prensa, asociación y correspondencia”. Si se les pregunta qué quiere decir igualdad, contestarán: “todo ciudadano es igual ante la ley, sin discriminación alguna”. Y sin embargo, esto no es ni genuina libertad ni igualdad. Si está en desacuerdo con lo que afirmo, pues le ruego que escuche mis palabras.

El obstáculo para la libertad del pueblo es el gobierno. Desde el nacimiento del gobierno, el pueblo ha perdido su libertad completamente, y son controlados por éste. Queremos el amor recíproco entre los hermanos y hermanas de todo el mundo, pero los gobiernos nos fuerzan al patriotismo, a convertirnos en soldados que asesinen a sus compatriotas del mundo. Aún en la misma China esta situación es terrible, y los chinos asesinan a otros chinos. En estos años, en las provincias de Hunan, Shanxi y de Sichuan, corren ríos de sangre y los cadáveres se apilan como montañas. Semejante

miseria atroz es precisamente el beneficio que hemos recibido del gobierno.

Los capitalistas monopolizan la propiedad común que pertenece a todo el mundo, y los pobres pierden los medios para su subsistencia. En vez de castigar a esos capitalistas, el gobierno los protege mediante las leyes. El pueblo, que carece de posesiones, debe recurrir al robo a fin de poder sobrevivir. En realidad, son forzados a esto por los capitalistas, pero el gobierno les llama ladrones, y los fusila. No es que justifiquemos el robo. Sino que queremos recuperar algunas de nuestras posesiones confiscadas. ¿Por qué merecemos nosotros ser fusilados cuando a aquellos capitalistas que roban los bienes comunes de todo el mundo se les permite una vida cómoda? Si el pueblo no recurre al robo, entonces solamente le queda mendigar. A veces, el gobierno y los capitalistas demuestran su benevolencia, y entregan al pobre una ínfima cantidad del dinero que le han robado, y llaman a este acto con el grandilocuente término de filantropía. Y falsamente nos acusan de disfrutar más la mendicidad que el trabajo. ¡Lectores! ¿No queremos trabajar? Pero la verdad es que no nos dan oportunidades de trabajo y luego abusan de nosotros. Entonces, la así llamada libertad e igualdad que hemos mencionado, ¡no tiene, al parecer, nada que ver con el pueblo! ¿Es esto genuina libertad e igualdad? No lo creo. ¿Qué, entonces, es la genuina libertad e igualdad? Creo que sólo el anarquismo

significa una genuina libertad y que el comunismo significa una genuina igualdad. La única manera de construir una sociedad de una genuina libertad e igualdad es la revolución social.

¿Qué es el anarquismo? El anarquismo propone que el gobierno y todos sus organismos dependientes sean abolidos, y que todos los medios de producción y los productos pertenezcan al conjunto del pueblo. De cada cual según sus capacidades, a cada cual según sus necesidades. Que cada cual desempeñe aquellas tareas que se ajusten mejor a sus capacidades. Algunos serán doctores, algunos serán mineros. Los trabajos más pesados tendrán menos horas de trabajo, mientras que los más fáciles tendrán más horas. La comida, la vestimenta y la vivienda serán suministradas por ciertas instituciones. Todos tendrán igual educación, sin distinciones. Un anarquista francés dijo "si todos trabajasen dos horas diarias, las necesidades de todo el mundo se verían cubiertas". Kropotkin también dijo: "Si todos trabajasen cuatro horas diarias, habría de sobra para satisfacer las necesidades de toda la sociedad". Creo que nadie estaría indispuesto a trabajar tan pocas horas.

Sin las leyes de la política habrá una genuina libertad; sin capitalistas, habrá una genuina igualdad.

¡Mis amigos trabajadores! ¡Por favor imaginen la libertad y la igualdad en una sociedad sin los poderes autoritarios!

¿Quieren tal sociedad? Si así lo quieren, hay que librar la revolución social y derrocar a los pérfidos políticos. La sociedad de la libertad e igualdad solamente entonces será una realidad. ¡Únanse inmediatamente con todos sus amigos! ¡Si continúan tolerando sus pesares, sencillamente estarán permitiendo que les conviertan en carne para el picadero de los capitalistas! ¡Créanme!

Li Pei Kan –Ba Jin

(en revista mensual Semi, No.17, 1º de Abril de 1921)

EL PATRIOTISMO Y EL CAMINO HACIA LA FELICIDAD DE LOS CHINOS

(1921)

I.

Hoy en día vemos a China convertirse en una sociedad en tinieblas. Bajo el peso de esta obscuridad, algunos jóvenes conscientes proponen que la única manera para salvar a China de esta situación miserable, es promover el "patriotismo", tomar al "patriotismo" como el único camino hacia la felicidad de los chinos. Por lo mismo, la palabra "patriotismo" se escucha por todo el país. Este es un fenómeno terrible. Creo que el "patriotismo" es un obstáculo a la evolución humana. Como miembro de la humanidad mi conciencia me mueve a rechazar semejante falacia y a ofrecer mi propia sugerencia respecto del "camino hacia la felicidad de los chinos". Las palabras que digo surgen de mi conciencia. Creo que en un país tan grande como lo es China, debiera haber aunque sea algunos pocos con la conciencia para apoyar mis ideas.

II.

¿Qué es el "patriotismo"? Tolstoi nos dice correctamente que el patriotismo es "como una máquina de muerte. Lo que practica es el arte del homicidio, lo que discute es de qué manera asesinar. No tiene nada que ver con la vida real de las masas". Por sorprendente que suene, esta cita captura perfectamente el espíritu del "patriotismo". A excepción de algunos caudillos crueles y de los políticos, los seres humanos se oponen y condenan las guerras, y el origen de las guerras, de hecho, es el "patriotismo". Si los seres humanos se amaran y trabajaran juntos en paz, ¿por qué habría guerras? El "patriotismo" nació en la "Época del instinto animal", cuando el Estado nació. El Estado se caracteriza por el egoísmo y la hipocresía. A fin de satisfacer su pasión animal, el Estado fuerza a su población a invadir otras tierras y morir. La victoria bélica trae placer a los caudillos y a los políticos, y el fracaso bélico arranca la carne y la sangre al pueblo que paga el precio de éste. ¿Beneficia la guerra de alguna manera al pueblo raso? Desafortunadamente, el pueblo raso se encuentra en total desconocimiento de que el llamado patriotismo es un arma con la cual se asesina a sus seres queridos. El "patriotismo" es una monstruosidad que asesina. Por ejemplo, a fines del siglo XIX el gobierno alemán promovió el sentimiento patriótico e implementó la conscripción. Todos los adultos, incluidos los intelectuales y sacerdotes, debían prestar el

servicio militar y así asesinar según las órdenes de los militaristas y políticos. Se les ordenaba asesinar trabajadores en huelga, incluso si eran sus padres y hermanos. ¡Qué desgracia! ¿Podría haber algo más cruel y salvaje que esto?

III.

Creo que la promoción del patriotismo jamás podrá significar la felicidad de los chinos; en cambio, traerá más miserias. El único camino para que los chinos busquen la felicidad es la abolición de las siguientes instituciones:

I. GOBIERNO: El gobierno es la institución del poder autoritario. Protege a las leyes, nos asesina, nos priva de los medios de vida, nos insulta y ayuda al capitalismo a asesinar a los pobres. Nosotros, los seres humanos, nacimos para ser libres por naturaleza, pero el gobierno ha creado muchas leyes con las cuales atarnos; amamos la paz, pero el gobierno nos impulsa a la guerra; supuestamente debiéramos practicar el apoyo mutuo con nuestros compatriotas de todo el mundo, pero el gobierno nos fuerza a competir. Todo cuanto el gobierno hace, contradice la voluntad de la vasta mayoría del pueblo. Por sobre todo, el gobierno es la base del patriotismo. Si queremos buscar la felicidad, nuestra prioridad debe ser derrocar al gobierno.

II. PROPIEDAD PRIVADA: La propiedad privada es fruto del saqueo. La propiedad originalmente pertenecía a todos los seres humanos, pero un número reducido de personas, por medio de su poder y de sus conocimientos, se apropiaron de la propiedad común. Esto llevó a que los más débiles se vieran sin techo, y a que los más poderosos pudieran comprar la fuerza de trabajo ajena. Ellos disfrutan de lo que producen los trabajadores, mientras a éstos no les queda nada. La propiedad privada es la injusticia número uno en el mundo. Además, la propiedad privada ha llevado a la rivalidad, al robo, al latrocinio y a la degeneración moral. Es la propiedad privada la cual ha mantenido al gobierno por tanto tiempo. Consecuentemente, la abolición de la propiedad privada hará más fácil la abolición del gobierno.

III. RELIGION: La religión encadena el pensamiento humano y obstaculiza la evolución humana. Mientras queremos la búsqueda de la verdad, ella nos entrega supersticiones; mientras queremos el progreso, ella nos pide ser conservadores. Algunos sacerdotes dicen: “Dios es omnipotente. Dios es la verdad, justicia, gentileza, belleza, poder y vitalidad, mientras que el Hombre es la falsedad, la injusticia, la maldad, la fealdad, la impotencia y la muerte; Dios es el amo, el Hombre un esclavo. El Hombre, por sí solo, no es capaz de alcanzar la justicia, la verdad, la vida eterna, y debe seguir las revelaciones de Dios. Dios creó al mundo, y los monarcas con sus oficiales representan a Dios y merecen

ser servidos por el pueblo” (Esto es lo que Carlos I de Inglaterra ha llamado el “derecho divino de los monarcas). Esta es la esencia de la cristiandad y muchas similitudes pueden apreciarse con algunas de las religiones menos importantes. El comentario de Bakunin: “Si Dios realmente existiera, sería necesario abolirlo” es grandioso. Hay que hacerlo realidad.

IV.

Las instituciones discutidas son todas nuestras enemigas. Antes de tomar el rumbo por el camino de la felicidad, es preciso abolirlas. Luego, distribuiremos la propiedad, iniciaremos nuestras asociaciones libres, practicaremos los principios del apoyo mutuo, de cada cual según su capacidad, a cada cual según sus necesidades, todos para uno y uno para todos. ¿No es esa una vida feliz? Sin embargo, hemos de pagar un precio para poder obtener esa felicidad. ¿Cuál es ese precio? Es la sangre caliente de mucha gente. Bakunin dijo: “¡Nada en este mundo es más excitante y placentero que la empresa revolucionaria! ¿Qué preferirías? ¿Que tu vida se pasara en tu sometimiento al poder despótico o arriesgar valerosamente tu vida en una lucha sin cuartel contra la tiranía?” ¡Qué entusiasta y valeroso! Espero que ustedes amigos se unan a nosotros y contribuyan con su sangre caliente a la más excitante y

placentera de las empresas revolucionarias! ¡Marchemos juntos por el camino de la felicidad!

Ba Jin

(El Despertar del Pueblo, No.1, 1º de Septiembre, 1921)

EL ANARQUISMO Y LA CUESTIÓN DE LA PRÁCTICA

(1927)

El anarquismo es producto del movimiento de masas, y no puede jamás divorciarse de la práctica. De hecho, el anarquismo no es un sueño ocioso trascendente en el tiempo. No podría haber nacido antes de la Revolución Industrial, ni haberse desarrollado antes de la Revolución Francesa. Muchos chinos sostienen que Lao Tzu y Chuang Tzu fueron los (primeros) anarquistas de China. Pero esto es muy engañoso. El taoísmo no comparte nada con el anarquismo moderno. El tiempo de Lao Tzu y Chuang Tzu no podría haber producido las ideas del anarquismo moderno.

Pienso que muchos tienen una mala comprensión de la doctrina anarquista. Es cierto que los anarquistas se oponen a la guerra, pero al tipo de guerra al cual los anarquistas se oponen es a aquella que se deriva de la lucha por el poder entre caudillos y políticos. Nosotros sí apoyamos la lucha de los oprimidos en contra de sus opresores, y la lucha del proletariado en contra de la burguesía, porque es una lucha de autodefensa y libertaria, la cual Malatesta consideraba

“necesaria y sagrada”. También apoyamos la guerra de las colonias en contra de sus Estados metropolitanos y la guerra de las naciones débiles en contra de las potencias imperialistas, pese a que el fin de tales guerras sea un tanto diferente a nuestro ideal. Algunos se oponen a la lucha de clases, la cual, argumentan, es contraria a la felicidad del conjunto de la humanidad. Hubo un artículo en la Voz del Pueblo (No.33), que reflejaba este punto de vista. Los anarquistas, de ninguna manera, se oponen a la lucha de clases, y de hecho la alientan. El anarquismo es el ideal y la ideología de la clase explotada... en la lucha de clases. Resulta engañoso, sencillamente, proponer la búsqueda de la felicidad colectiva de la humanidad, cuando la humanidad no es un conjunto armónico, y está dividida desde hace tiempo en dos clases antagónicas. “El anarquismo jamás ha sido el ideal de la clase dominante” (Kropotkin). “El verdadero creador del anarquismo es la clase obrera revolucionaria” (Alaiz).

Ningún problema práctico puede ser más importante que aquel de la Revolución China. Es el problema de cómo iniciar aquella revolución social que ocurre en nuestras cabezas todo el tiempo. Somos materialistas (destacados anarquistas como Kropotkin o Bakunin, fueron todos materialistas). Entendemos que la llegada a la revolución social no puede estar determinada por nuestras buenas intenciones. Se desprende de la evolución social y está determinada por las

necesidades de la historia. Dentro de los límites permitidos por las condiciones materiales, los esfuerzos de los individuos pueden facilitar la evolución social, pero no es el único factor en la evolución social. No concuerdo plenamente con el camarada Huiling. Yo soy partidario del determinismo, que no es lo mismo que fatalismo. El determinismo no niega las pruebas de la voluntad humana y reconoce que los humanos no son una sustancia pasiva. Aunque no sea controlado por el ambiente, éste sí que limita sus emprendimientos. Las afirmaciones de Huiling son irrelevantes para los deterministas.

No hay contradicción entre revolución y evolución. Reclus dijo: "La evolución y la revolución son un mismo fenómeno en una secuencia de acciones: la evolución opera antes de la revolución y se desarrolla en la revolución". El anarquismo no puede ser realizado en un período breve de tiempo. Su éxito requiere de la acumulación fruto de la revolución y construcción ininterrumpida. Alaiz comentaba: "La realización del anarquismo no viene de repente. No hay manera de que podamos realizar a cabalidad el ideal anárquico de un sólo golpe, y debemos implementarlo paso a paso". Es imposible para nosotros realizar cabalmente el ideal anárquico en las condiciones actuales de China. Nuestro ideal, el ideal de la sociedad futura, es correcto. No es una ilusión, pero su realización se ve limitada por las condiciones materiales. En otras palabras, la sociedad ideal

no aparecerá subrepticiamente como un milagro; lo hará gradualmente. Todos nuestros esfuerzos pueden acelerar su llegada, pero aún así hay limitaciones. Esto puede no ser algo ideal como quisiéramos, pero es la realidad. Si hay una revolución social en China, queremos realizar plenamente la sociedad ideal del anarquismo; pero, ¿es posible practicar el principio de cada cual según sus capacidades y a cada cual según sus necesidades, cuando la economía china está subdesarrollada, y cuando necesidades básicas y aún el alimento, dependen de las importaciones del extranjero? En tales condiciones, debemos saber ser flexibles. Esto no significa aceptar la derrota. Pero debemos prepararnos para cuando la revolución venga, y debemos permitir que los obreros desarrollen la industria por medios cooperativos. Aún después del inicio de la revolución, será para nosotros imposible alcanzar el ideal social del anarquismo de un sólo esfuerzo. Debemos caminar hacia nuestro ideal paso a paso.

Esta sólo es una hipótesis sobre la situación de China después de que ocurra la revolución social, pero no podemos saber realmente si esto sucederá en el futuro cercano. En primer lugar, las condiciones materiales en China no están maduras; en segundo lugar, la brecha entre los anarquistas chinos y las masas es aún demasiado grande. Algunos anarquistas solamente se interesan en loa propaganda de ciertos principios hacia el pueblo, pero jamás se preguntan si acaso su propaganda es accesible al pueblo y

qué es lo que realmente desea el pueblo. ¿Cómo podemos insertarnos en el movimiento obrero sin conocer sus preocupaciones inmediatas? Difícilmente será posible pedirles llevar a cabo una revolución si sus estómagos están vacíos. Cierto es que la revolución social en China no ocurrirá en lo inmediato, pero debemos comenzar a prepararnos y a facilitar su inauguración.

China ha entrado a la era de la revolución. Muchos de los movimientos revolucionarios en China no son movimientos del Partido Nacionalista (ed. Kuomintang o Guomindang) sino movimientos del pueblo. Decenas de miles de obreros están en huelga y numerosos jóvenes luchan en los campos de batalla. Bajo el terror blanco, son muchos los que dedican a la revolución. No tienen el menor temor a la cárcel o a la muerte. Hay quienes dicen que estos revolucionarios son manipulados por un número reducido de personas, que sueñan con riquezas y poder, que son la carne de cañón de los nuevos caudillos, que son seguidores leales de los Tres Principios del Pueblo (ed. del Partido Nacionalista) y que quieren instalar un gobierno burgués. Esto es absolutamente falso. Es cierto que hay diferencias entre la expedición del norte del Ejército Nacionalista y el movimiento revolucionario de China, entre la guerra de independencia de un país semi-colonial y los objetivos anarquistas, pero nosotros los anarquistas no estamos en oposición, sino que simplemente queremos ir más lejos. Antes de que podamos

abolir el capitalismo, no nos oponemos, de ninguna manera, a ninguna clase de movimiento anti-imperialista. Detesto a la Rusa Soviética, pero detesto aún más a las potencias imperialistas; detesto al Partido Nacionalista, pero detesto aún más a los caudillos. La razón es sencilla. La Rusia Soviética no es tan nociva como las potencias imperialistas, y el Partido Nacionalista y los caudillos no son hienas de la misma camada. Ciertamente, sería maravilloso si pudiéramos ofrecer algo mejor al pueblo. No es problema para un académico burgués el realizar, con aire desinteresado, palabrería vacía en la oposición, pero para un revolucionario, esto es un crimen. “Perfección o nada” es la idea de los individualistas, no la idea de revolucionarios que luchan por los intereses del pueblo, pues tal idea no refleja las necesidades del pueblo. Si no hay manera de dar la felicidad “perfecta” al pueblo, ¿cómo se le puede negar la oportunidad de disfrutar un poco más de felicidad? Debe entenderse que este movimiento revolucionario no es monopolio de un partido político particular. Sin la participación y el apoyo del pueblo, ¿cómo puede derrotarse a los caudillos? Los anarquistas no jugamos un rol influyente en el movimiento. Este fue nuestro error. Si nos dedicamos, simplemente, a ser espectadores de este movimiento y a denigrarlo, como si fuera una mera lucha por el poder, o un enfrentamiento entre caudillos, y si describimos al Partido Nacionalista y a Zhang Zoling (ed. un caudillo manchú) como

hienas de la misma camada, entonces ¡los conservadores derechistas pueden estar contentos y darnos las gracias!

Debiéramos saber que no todos los participantes de este movimiento son miembros leales del Partido Nacionalista. Por ejemplo, ¿creen que la opinión de un obrero en huelga puede ser la misma que la de Chiang Kai-Shek? ¿Entienden los obreros cabalmente los Tres Principios del Pueblo? ¿Alguna vez han leído el “Plan General para la Construcción de la Nación-Estado” de Sun Yat-Sen? ¿Creen que la opinión de un estudiante que lucha en el campo de batalla puede ser la misma opinión que la de Chiang Kai-Shek, su comandante en jefe? Si prestamos atención a las cuestiones prácticas, nos daremos cuenta de que las soluciones reales son mucho más complejas que lo que nos imaginamos. Un artículo publicado en la “Voz del Pueblo” hace once años puede ilustrar muy bien este punto: “Hemos aprendido que los trabajadores y los pequeños comerciantes están realmente asqueados del gobierno de Yuan Sjikai y están prestos a la revolución a fin de poder subsistir. Si se les pregunta por los males del gobierno, frecuentemente dirán que los onerosos impuestos les privan de los medios de subsistencia y que los soldados les acosan en sus hogares. Sus preocupaciones parecen poco relevantes en comparación con los grandes asuntos planteados por ciertos líderes y políticos, tales como la traición a la república, disolución del parlamento, dictadura presidencial, violación de la Constitución”. ¿Quién

podría concordar con quien diga que aquellos “trabajadores y pequeños comerciantes” comparten la misma visión que “aquellos líderes y políticos”, que intentan conquistar el poder y la fortuna, estableciendo una república? Además, si se les dice a los obreros en huelga que Chiang Kai-Shek y Zhang Zoloing son dos hienas de la misma camada, no creo que entiendan qué se quiere decir. Sus demandas se relacionan íntimamente con sus preocupaciones inmediatas. La política no es asunto de su interés, y Chiang Kai-Shek así como el Partido Nacionalista no son un tema de su conocimiento. Ellos solamente están familiarizados con ciertas consignas como “Abajo los caudillos”, “Abajo el imperialismo”, “Apoyemos al sindicato obrero”. Detestan al gobierno de los caudillos y quisieran derrocarlo, porque el gobierno clausura los sindicatos, suprime al movimiento obrero, ayuda a los capitalistas y trata a los obreros como si fuera una espina en su carne. Podemos ciertamente comprender su reacción, porque ésta se relaciona directamente con sus preocupaciones inmediatas. En definitiva, no solamente debemos recordar los principios, sino que también debemos prestar suficiente atención a los problemas prácticos. Malatesta dijo que, al participar del movimiento obrero, a veces los anarquistas deben hacer ciertas concesiones en beneficio de los intereses de los obreros, en lugar de arengarlos para poner al anarquismo en práctica inmediatamente; deben apoyar huelgas que pidan

aumentos salariales o reducción de la jornada laboral. No se les puede criticar que obren de este modo (hay quienes sostienen que las huelgas por mejoras salariales y reducción de la jornada laboral son algo muy moderado, ya que el aumento salarial lleva a que los patrones aumenten los precios, lo que a no trae ninguna ventaja a los obreros. En realidad, este no es el problema central. La victoria de una huelga puede ser que no traiga a los obreros grandes beneficios, pero la organización obrera se verá fortalecida y sus expectativas revolucionarias serán más elevadas. Sabemos que las expectativas allanan el camino a la revolución. Toda huelga victoriosa recuerda a los obreros que son lo suficientemente poderosos como para resistir a los capitalistas. Con el aumento de las expectativas y de la confianza en sí mismos, eventualmente se levantarán y harán la revolución. Para entonces, los sindicatos, con bastante experiencia en la lucha, serán fuertes y cohesionados para satisfacer las necesidades de la revolución).

Si nos consideramos revolucionarios, no debiéramos permitirnos el lujo de la palabrería hueca ni de darnos aires desinteresados. Debemos arrojarnos al torrente revolucionario.

El famoso anarquista Bakunin ha sido llamado un “talentoso de la rebelión”. En su vida, se unió a numerosas rebeliones.

Pese a que no todas estas rebeliones fueron anarquistas, él se unió a ellos de manera entusiasta. En lugar de criticar el carácter no anarquista de estas rebeliones, Bakunin se convirtió en un participante activo, e hizo cuanto pudo para llevar las ideas anarquistas a la rebelión. La rebelión de Lyon en 1871 es un buen ejemplo de ello. Si queremos ser revolucionarios, debemos seguir el ejemplo de Bakunin y arrojarnos al torrente revolucionario, y llevar la marea revolucionaria al océano del anarquismo tanto como nos sea posible. Si suponemos que la marea no llegará muy lejos y nos dedicamos a construir represas para contenerla, entonces la marea nos desbordará. Como resultado, seremos ahogados por la marea y ni siquiera una gota de agua llegará al océano anarquista. Creo que debiéramos aprender de Kropotkin. Su actitud hacia la Revolución Rusa fue muy positiva.

En el proceso revolucionario ruso, los anarquistas hicieron sus contribuciones al movimiento revolucionario. Después de la victoria de la Revolución Rusa, Lenin ascendió al trono de Nicolás y comenzó a perseguir a los anarquistas. Muchos dirán que los anarquistas fueron engañados. De hecho, fueron los anarquistas quienes llevaron a la Revolución Rusa el sabor de la revolución social, y la convirtieron en uno de los grandes movimientos de masas de la historia. Los anarquistas fueron los primeros en gritar consignas tales como “control obrero de las fábricas”, “control campesino

de la tierra”, que se extendieron entre los obreros y campesinos para luego ser apropiadas por los Bolcheviques. ¡Si en esos momentos los anarquistas hubieran actuado como meros espectadores, la Revolución Rusa hubiera sido mucho menos significativa y esto no hubiera sido de beneficio al interés ni de los anarquistas ni del pueblo!

Es cierto que existe una gran distancia entre los resultados de la Revolución y las expectativas de los revolucionarios, pero no existe ninguna razón para afirmar que la Rusia post-revolucionaria es peor que la Rusia de los zares. Solamente los reaccionarios podrían afirmar esto. Si hacemos un estudio del movimiento revolucionario en la historia, descubriremos que en todas las revoluciones siempre ha existido una gran distancia entre los resultados y las expectativas. Durante las revoluciones, el pensamiento popular fue siempre más progresista que después de éstas. En la Revolución Francesa, el valiente y fiero pueblo tomó armas y se arrojó al ataque de la Bastilla, las mujeres proletarias se volcaron sobre Versalles para arrestar a Luis XVI y el pueblo en todo el país se hizo de garrotes y palos para destruir municipalidades y prisiones... ¿Cuál fue el resultado de esto? ¿Podría decirse que el objetivo de esta gente era establecer un gobierno burgués? La consigna de ese momento era “Libertad, Igualdad, Fraternidad”. ¿Se volvió esta consigna realidad bajo Napoleón o aún bajo el actual gobierno parlamentario? Si se descubriese las

palabras “libertad”, “igualdad” y “fraternidad” escritas en los muros de una prisión, o si se descubriese que aún quedan algunos realistas en Francia, ¿podría atacarse a la Revolución Francesa por haber quedado incompleta o maldecirla por tanto alboroto para tan poca cosa? ¡Sin la Revolución Francesa, aún podríamos estar en una época extremadamente terrible!

Pero volvamos a la discusión de la revolución en China. Las propuestas del Partido Nacionalista son contradictorias con las nuestras, y en cuestión de principios, este partido es enemigo nuestro. Es bien sabido que el Partido Nacionalista quiere construir un buen gobierno, y que nosotros queremos derrocar toda clase de gobierno. Sin embargo, no tenemos objeciones respecto a algunas de sus causas, como el derrocamiento de los caudillos y del imperialismo, pero queremos seguir aún más adelante y rechazamos al gobierno del Partido Nacionalista y su construcción. (Hace ya muchos años, cuando puse la consigna de “confianza de las naciones débiles para derrocar a todos los imperialismos” en la portada de la primera edición de Pueblo, algunos camaradas en Wuchang y en Hunan escribieron cartas en contra de esta consigna. Decían que la consigna era superficial. Antes que abolir el capitalismo, me decían, el llamar a derrocar al imperialismo era preocuparse de nimiedades y despreocuparse de lo esencial. También decían que los anarquistas no debían aceptar la idea de que hubiese

naciones más débiles que otras en la humanidad. Yo no concuerdo con ellos. No negamos la existencia de naciones débiles de hecho, pero, ¿debieran esas naciones débiles permanecer esclavas de las potencias imperialistas hasta que logremos la sociedad anarquista? ¿No pueden las colonias y semi-colonias lograr su independencia sino hasta la abolición del capitalismo?) La mayoría de la gente solamente está de acuerdo con el Partido Nacionalista en lo que respecta a ciertas consignas, pero está en desacuerdo en muchas otras cosas. De momento, el Partido Nacionalista es el líder del pueblo... si vamos al pueblo, si nos arrojamos al torrente revolucionario, y llevamos al pueblo a un objetivo mayor, entonces el pueblo tomará una distancia natural del Partido Nacionalista y nos seguirá, con lo que se dará mayor influencia anarquista al movimiento revolucionario, causando una profunda impronta anarquista en la mente popular. Si obramos de este modo, aunque la sociedad anarquista no sea plenamente realizada de inmediato, el pueblo avanzará en esa dirección (al menos en un sentido mejor al de la situación actual). Si hacemos un esfuerzo, sembraremos una semilla; si intentamos construir una represa para contener al caudal revolucionario, estamos condenados a ahogarnos.

Actualmente, la revolución en China ha ido más allá de los objetivos del Partido Nacionalista. Por ejemplo, los campesinos se alzan para derrocar a los tiranos locales y a los terratenientes perversos, asociaciones campesinas en todas partes resisten contra los terratenientes, y los obreros organizan sindicatos para resistir a los capitalistas. Estas son noticias maravillosas. Cuando estuve en Shangai, leí en los periódicos sobre la "violencia" de la clase obrera en Wuhan. Comparto la preocupación de aquel autor respecto de la violencia. Creo que si nos hacemos parte del torrente revolucionario, seremos capaces de crear consignas nuevas, tales como "autonomía campesina", "control campesino de la tierra", "abolición de los capataces". En momentos de revuelta y guerra, podemos quemar las oficinas ejecutivas de un distrito, o podemos ir a ayudar a los campesinos a organizar comunas que les permitan manejar sus asuntos sin la intervención del gobierno. Debemos unirnos, como trabajadores, al movimiento sindical, pensar en las preocupaciones de nuestros compañeros y crear nuevas consignas, tales como la reducción de las horas de trabajo, protección para los medios de vida del obrero, y educación para los trabajadores. Entre las cosas importantes de la China contemporánea, la prioridad ha de ser la defensa del derecho obrero a supervisar directamente todos los equipos de la fábrica, suprimir a los capataces, y negociar con la patronal mediante los sindicatos. Sobre la consigna de que

los obreros se tomen las fábricas, creo que de momento esto no es factible, pese a que tengamos que promoverla a su debido tiempo. En la práctica, nuestras consignas deben ser relevantes para las preocupaciones inmediatas del pueblo.

Podemos criticar los principios del Partido Nacionalista y del Partido Comunista, pero no debemos denigrarlos. Debemos de respetar la dignidad personal de nuestros adversarios. Por supuesto que caudillos bárbaros como Zhang Zoling, Zhang Zongshang, Wu Peifu, Sun Chuanfang son excepciones. Algunos camaradas sostienen que debiéramos colaborar con el Partido Nacionalista, por ejemplo, respecto a la cuestión de la abolición de los caudillos. De hecho, nuestro camarada ruso Makhno (un general anarquista según las palabras de Osugi) estuvo planeando venir a China y unirse al ejército nacionalista para combatir a Zhang Zoling. En estos momentos, no sé con certeza si estoy o no de acuerdo con ellos. Probablemente, seremos incapaces de tomar una decisión mientras no estemos listos para ello. Sin embargo, hay quienes sostienen que debiéramos unirnos al Partido Nacionalista, cuestión a la que me opongo enérgicamente.

Para resumir, si nos arrojamos al torrente revolucionario de China, pese a que no estemos en condiciones de construir la sociedad anarquistas en un abrir y cerrar de ojos,

acercaremos al pueblo chino al ideal anarquista, y traeremos una mayor influencia anarquista al movimiento. Esto, sin lugar a dudas, sería una actitud más positiva que ser espectadores despreocupados o hacer críticas indiscretas.

Ba Jin

(La Campana del Pueblo, 1927)

**Era consciente de que mis conocimientos sobre el anarquismo eran demasiado pobres. Esa es la razón por la cual decidí venir a Francia, lugar de origen del anarquismo moderno, para dedicarme a estudiar el anarquismo. Me siento como un desertor. Mientras el pueblo estaba luchando en el campo de batalla por la revolución china, yo salía de China. ¡No debiera tal vez estar facultado para hablar! Con este artículo pretendo animar a otros a que escriban, ya que yo esto distante. Me siento culpable al respecto, pero espero que, pese a que mi derecho a hablar pueda ponerse en duda, mis camaradas sepan encontrar en este artículo algo que valga la pena.*